mansivegona

nº 12 Diciembre 2017

Pantanos que nunca se hicieron

Cuando el maquis quemó la Campichuelense

Miguel Muñoz, un obispo de origen serrano

Mariposas diurnas del sector noroccidental de la Serranía de Cuenca

DOSSIER:

La Guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

Sumario y créditos

Revista editada por la
Asociación Cultural Mansiegona,
de Masegosa (Cuenca).

Coordinador:
Jorge Garrosa Mayordomo.

Junta directiva:

Presidente:
Francisco Javier Mayordomo Rubio.
Vicepresidenta:
Elena Rihuete Rihuete.
Secretario:
Alberto Gómez Mota.
Tesorero:
Alberto García Rubio.
Vocales:
Milagros Heras Mayordomo.
Maribel Velez Rihuete.
Alfredo Caballero Sanz.
Maria Jose Asensio.

Maquetación y diseño: Joaquín López Isern
Telf.: 969 222 147 – Cuenca.
Dep. Legal: CU– 507 – 2007

Portada:
Iphiclides podalirius.

Sumario

Editorial 1
Poesía
Por los caminos de ayer 2
Carta de los lectores 3
Reportajes
Cuenca, de intendencia a provincia 4
Memoria o hijuela de dote con Mandas, siglo XIX ... 8
Miguel Muñoz. Un obispo de origen serrano 11
Pantanos que nunca se hicieron 14
Cuando el maquis quemó
La Campichuelense (8/7/1948) 22
Dossier
La guerra de la Independencia en
la Alta Serranía Conquense 30
Naturaleza
Mariposas diurnas del sector Noroccidental
de la Serranía de Cuenca 38
Relatos
Recuerdos del Contadero 46
La misma vieja pesadilla 48
El viaje de Amalia de Sajonia a Solán de Cabras 51
Pregón matanza 55
Actividades de la Asociación 58

AGRADECEMOS LOS PATROCINIOS DE:

AYUNTAMIENTO DE MASEGOSA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

Familia

Jorge Garrosa Mayordomo
Coordinador de la revista

Los sucesos acaecidos desde hace ya meses en Cataluña lo ocupan todo. Esto es así y aunque no me gustaría hablar sobre este asunto, no sé cómo esquivarlo. Si enciendes la televisión, si abres un periódico, si conectas la radio; incluso a través de las redes sociales, la información que nos llega sobre este tema nos sobrepasa y satura de tal manera, que se ha vuelto prácticamente uno de los temas estrella de cualquier conversación en la que participemos o que escuchemos entre distintas personas.

Yo hubiese preferido hablar de la importancia que tienen las pequeñas comunidades que forman nuestros pueblos o sobre la necesidad de mantener las asociaciones vecinales, deportivas y culturales para la supervivencia de eventos en nuestra tierra, tal vez sobre el envejecimiento y la terrible despoblación que a pasos agigantados se está produciendo en nuestra serranía o sobre cualquiera de los otros muchos temas que puedan afectarnos para nuestro futuro, pero no me ha sido posible. Como ya digo, el mono-tema de Cataluña lo ocupa todo y se ha puesto por delante de cualquier otro asunto.

Vaya por delante que no es este el lugar para debatir, ni sobre las razones que nos han traído hasta aquí, ni sobre las salidas que puedan existir para resolver este conflicto en el que se encuentra inmerso todo el país; nada más lejos de mi intención. No, mi reflexión va por otros derroteros.

Nuestra Asociación, como todos sabéis, nació al abrigo de una parte de los vecinos del pueblo de Masegosa, así como gracias al cariño de muchas de las personas que una vez tuvieron que dejar sus casas, emigrando para labrarse un futuro lejos de estas tierras, yendo a vivir a ciudades como Madrid, Valencia, Barcelona e incluso al extranjero, y que aunque alejados en la distancia, siguen profesando su cariño por la tierra de sus antepasados.

Hace ya trece años que se creó la Asociación Mansiegona, entre cuyas actividades es una más nuestra revista. Desde entonces, la asociación ha mantenido viva esa idea de unión entre sus socios, intentando que la memoria de esta tierra y de lo que en la misma ha ido aconteciendo durante su historia no se pierda, para que todos los que descienden de estos pueblos conozcan cual fue el pasado de sus gentes y los valores que puede ofrecer nuestra serranía, creando así un vínculo que haga sentir a todos los que formamos parte de la Mansiegona que somos una gran familia.

Para todas estas personas, estén aquí o se encuentren en cualquier otro lugar, van dedicadas estas líneas. Para que, una vez pasado este conflicto, sigan sintiendo que pertenecen a una comunidad que sueña con permanecer unida y no perderse en nacionalismos que durante mucho tiempo en la historia de nuestro país, lo único para lo que han servido es para separar y enfrentar a las familias, mientras que las élites que alentaban dichos conflictos se enriquecían sin importarles el dolor que pudiesen generar entre la gente.

Es por eso que quiero pedir a todos, aprovechando el espacio que me da nuestra revista, que independientemente de donde viva cada cual y de las ideas que profese cada uno, sepamos mantener un cariño que aunque, desde distintos sectores de la sociedad, se esté intentando envenenar por esos nacionalismos que ahora vemos reflejados en muchos de los medios de comunicación, esperemos que no consigan alcanzar su objetivo.

Si no es así, si finalmente triunfa el rencor y el desprecio de unos cuantos, embarcándonos a todos en sus miserias, hay que decir que, por desgracia, nuestra sociedad habrá perdido una importante batalla con nosotros mismos.

Un saludo.

POR LOS CAMINOS DEL AYER

Luis Auñón Muelas

Hasta entonces, fui el ángel de la felicidad.
El mundo era tan grande
que yo cabalgaba libremente por su lomo.
Después, vino a visitarme la tristeza,
las cosas se torcieron
y tuve que andar a tortazos con la vida.
Se abrieron las flores del miedo en el edén.
El dolor se adhirió a mi sangre
para cabalgar libre por mis venas
y la nostalgia me puso como un nudo en la garganta.

Entonces, yo era un niño todavía
y no entendía el por qué de las cosas.
No entendía por qué vivir
era recibir azotes y ponerme de rodillas.
Todo me cogió como de sorpresa;
porque nadie me lo dijo.
Nadie me advirtió de todo el sin sentido
que lleva consigo la existencia.

Todavía sigue inexpugnable el castillo
defendido por los guerreros de mis comics.
Capitanes, gladiadores, héroes sumergidos
en los mares del tiempo y la memoria
resistiendo, furiosamente,
el ataque impetuoso de la historia.

Ni un ápice de aquello se ha perdido.
Siguen los mismos sueños dibujados en mis sienes.
Marcado a fuego, como tatuaje en la piel,
el graffiti del castigo en mis rodillas.

Todavía siguen ahí, en el mismo lugar que los dejara:
el caballito de cartón, el lápiz, los colores, el cabás,
la pluma y el tintero de cristal.

Y yo me oculto confuso entre las sombras,
aliviando el dolor y la tristeza,
allanando los caminos del olvido,
hasta el punto de que siento la certeza
de seguir siendo todavía el mismo niño.

In Memorian, Ana Calle Cañas. († 3 febrero 2017)

Ana Heras Calle

No podía hoy al escribir en esta revista y dejar de recordar a Ana «la de Celso», Anita en su Huete, mi madre.

Ella que tanto me impulsó cuando se creó esta asociación, me decías: «Si hija, montar algo que el pueblo se hace viejo».

Llegaste a este pueblo hace 49 años, por esa carreterilla que veías desde tu tren, decías tantas veces: «Que dónde llegaría esa carreterilla».

Formaste aquí tu familia, te implicaste en este pueblo como una más, tan inquieta, tan locuaz, tan participativa, tan predispuesta, y siempre con una sonrisa, decías que en este mundo se podía pasar, con una sonrisa o como una maleta, y tú decidiste pásarla con tu sonrisa, y esa frase tuya: ¿Cómo estás? «divinamente». Para que estar triste.

Qué bien supiste trasmitirnos tus raíces y tradiciones, como te implicabas en todo lo que se hiciera. «Tenías estrella mamá».

Dicen que ¡no mueren quienes se recuerdan! Y nosotros jamás te olvidaremos, sabemos que estás y estarás protegiéndonos siempre.

¡Te queremos mamá!

Agradecemos la colaboración a los ayuntamientos que nos han brindado su apoyo en este número 12 de la revista Mansiegona.

Excmo. Ayuntamiento de Beteta.

Excmo. Ayuntamiento de Cañizares.

Excmo. Ayuntamiento de Poyatos.

Excmo. Ayuntamiento Sta. María del Val.

Excmo. Ayuntamiento Cueva del Hierro.

Cuenca, de intendencia a provincia

La organización territorial de la Provincia de Cuenca entre los siglos XVIII y XX.

Paloma Torrijos

Actualmente podemos dividir las tierras de Cuenca en tres comarcas principales que son La Alcarria, La Sierra y La Mancha. Así mismo, La Sierra se divide en Serranía Alta, Media y Baja; mientras que La Mancha esta subdividida en Manchuela, Mancha Alta y Mancha Baja.

De Masegosa, decir que fue una de las siete aldeas dependientes de Beteta. Estas aldeas eran El Tobar, Cueva del Hierro, Valsalobre, Masegosa, Lagunaseca, Santa María del Val y Valtablado. Según la relación de pueblos que manda hacer José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca en 1785[1] y que fue Secretario de Estado de España entre 1777 y 1792, la aldea de Masegosa estaba incluida en el partido de rentas de la ciudad de Cuenca y tenía un regidor de su concejo. Masegosa fue población de la intendencia de Cuenca y luego de la provincia de Cuenca.

Mapa de las provincias de Cuenca y Guadalajara año 1781.
Año 1781. Franz Ludwig Güssefeld.

[1] España dividida en provincias e intendencias, y subdividida en partidos, corregimientos, alcaldías mayores, gobiernos políticos y militares, así realengos como de órdenes, abadengo y señorío. Con un nomenclátor o diccionario de todos los pueblos del reino. En la Imprenta Real. Año de 1789.

Las intendencias del siglo XVIII.

Si durante los siglos XVI y XVII fue la Casa de los Austrias, formada por la familia de los Habsburgo, la que dirigió los destinos de España, a comienzos del siglo XVIII y tras una guerra de doce años, (1701-1713), en la que las dinastías de los Austrias y la de los Borbones se disputaron el Reino de España, los Borbones salieron vencedores comenzando su reinado en el país bajo el mando de Felipe V. Esta nueva monarquía trajo ideas reformadoras para sacar a la Nación de la decadencia con la que terminó el siglo XVII.

La eficacia de las reformas fue patente en toda la administración territorial que en el siglo XVIII fue ágil, rápida y eficaz como pocas veces antes lo había sido en la Historia de España. La administración territorial, tomando como base las antiguas divisiones que existían bajo el reinado de los Austrias, fue reformada, siguiendo el estilo de las divisiones territoriales que existían en Francia, llamadas intendencias. Así, el 4 de Julio de 1718 un Real Decreto creaba la figura del intendente a imitación de la figura francesa, dividiendo el Reino de España en 18 intendencias o provincias que irían transformándose y aumentando en número a lo largo de los años, primero a 22, luego a 26, hasta llegar a 49 en el siglo XIX y finalmente a las 50 provincias que tenemos actualmente, cuando en el año 1927 del pasado siglo XX se dividan las Islas Canarias en dos provincias.

El intendente cuyo antecedente más cercano hay que buscarlo en la figura del corregidor, funcionario de la administración territorial creada por los Reyes Católicos, era el encargado de dirigir estas intendencias que a su vez estaban divididas en partidos de rentas para el control de la Real Hacienda, siendo el máximo responsable de finanzas, política, justicia y guerra. Su poder rápidamente encontraría una oposición muy generalizada en distintos estamentos de la sociedad como la nobleza y el clero que veían mermadas sus posiciones. Tal fue la presión que, en el año 1722 ante los problemas generados, los intendentes eran despojados de sus atribuciones en materia de justicia, siendo su figura eliminada en el año 1724 en las poblaciones en las que no existía ejército, quedando en las demás provincias relegada al ámbito militar.

Decir que la intendencia de Cuenca es la última creada, cuando el reino de España se divide en veintidós. Su territorio se separa de los territorios de la intendencia de La Mancha que en un principio abarcaba las diócesis de Toledo y Cuenca.

Con la llegada de Fernando VI y por Real Decreto de 13 de octubre de 1749 se restablecen nuevamente los intendentes, intentando dar un nuevo empuje a las provincias/intendencias de España, aunque fue durante el reinado de Carlos III, a través del conde de Floridablanca en año 1785, cuando se elaboraron ya mapas más elaborados para facilitar el control del reino y se promovió la realización de un Prontuario o nomenclátor de los pueblos de España siendo esta obra publicada en el año 1789.

En este libro aparece ya Cuenca bajo el epígrafe de provincia como tal, aunque con unos límites completamente distintos a los actuales, subdividiéndose la misma en los partidos de San Clemente, Huete y el partido de la ciudad de Cuenca; partido este último al que estaba adscrito el Señorío de la Villa de Molina de Aragón y sus sexmas, manteniéndose esta situación hasta principios del siglo XIX.

La delimitación provincial que aparece escrita en esta obra, muestra una serie de singularidades territoriales que todavía se mantenían en el tiempo, al intentar conjugar los derechos históricos de distintas índoles, como por ejemplo las órdenes militares, con los estrictamente territoriales, lo que llevaba a que distintos pueblos se mantuviesen enclavados de unos partidos de rentas en otros, por lo que en el año 1799 se intentaría nuevamente llevar a cabo una reorganización de las provincias que fuese más coherente con la realidad geográfica del estado.

Las provincias del siglo XIX.

El inicio del siglo XIX supondrá para la provincia de Cuenca la perdida de una buena parte del territorio que forma el Señorío de Molina de Aragón que pasaba en el año 1804 a formar parte de la provincia de Guadalajara, quedando los nuevos límites fijados en el curso del Río Tajo.

Tras el estallido de la Guerra de la Independencia, tanto desde las Cortes de Cádiz, como desde el gobierno francés tratarían de llevar a cabo diversos cambios en los límites provinciales, siendo quizás el más interesante en cuanto a la provincia de Cuenca el que intento imponer el gobierno invasor, que hubiese dividido España en 38 prefecturas, pasando la provincia de Cuenca a ser denominada como

prefectura del Júcar Alto con dos subprefecturas situadas en la ciudad de Cuenca y en Tarazona de la Mancha.

Por su parte, la división territorial que se pretendía llevar a cabo por las Cortes de Cádiz, también fue suprimida en el año 1814 tras la Restauración de Fernando VII después de la guerra de la Independencia. En el año 1822 fueron restablecidas las divisiones provinciales de 1812 y se fijaron nuevamente sus límites, perdiendo Cuenca esta vez los pueblos de la margen sur del Río Tajo tales como Zahorejas, Villanueva de Alcorón, Peñalen o Poveda entre otros; aunque con el regreso de Fernando VII se suprimió otra vez la división provincial en el año 1823.

Habría que esperar nuevamente hasta el año 1833 cuando tras un Real Decreto firmado el día 30 de noviembre y publicado el 3 de diciembre, España se dividió en 49 provincias bajo el reinado de Isabel II. A cada provincia se le asignaron zonas de sierra y de llanura para que la provincia tuviera autosuficiencia económica. También se perseguía con ello que todas tuvieran parecidas posibilidades de desarrollo.

Núm. 154.. Martes 3 de Diciembre de 1833.

GACETA DE MADRID.

Gaceta de Madrid 03/12/1833.

Cambios en la provincia de Cuenca.

La antigua intendencia de Cuenca no concuerda en extensión y límites geográficos con la actual provincia de Cuenca, ya que a lo largo de los años que citamos en este artículo, se realizaron importantes intercambios de pueblos entre Cuenca y las provincias limítrofes. La intendencia de Cuenca estaba divida en 3 partidos de rentas. Estos partidos eran el de Cuenca con Molina de Aragón, San Clemente y Huete. El partido de rentas de Cuenca perdió 57 pueblos de sus 229 y los 75 del señorío de Molina, el de San Clemente 11 pueblos de sus 50 y el de Huete 16 pueblos de sus 78.

Para contrarrestar esta pérdida de pueblos y población, Cuenca recibió 22 pueblos de Toledo que formaban parte de la Orden Militar de Santiago. Estos pueblos son, entre otros, Huélamo, Almendros, Belinchón, Fuente de Pedro Naharro, Mota del Cuervo, Pedro Muñoz, Pozorrubio, Rozalén, Saelices, Tarancón, Tribaldos, Uclés, Villamayor de Santiago y Villarrubio. Estos pueblos pertenecían al partido de rentas de Ocaña que era el centro administrativo de la Orden Militar de Santiago[2].

Con la creación de la provincia de Albacete en el año 1833, Cuenca perdía en detrimento de esta nueva provincia 23 poblaciones, entre ellas La Roda y Tarazona mientras que de la intendencia/provincia de La Mancha[3] pasaban a Cuenca 9 pueblos. Por su parte Guadalajara fue la que más amplio su

[2] Regla y establecimientos nuevos de la Orden y Caballería del glorioso apóstol Santiago, 1565.

[3] El territorio de la intendencia de La Mancha en el Catastro de Ensenada. Antecedentes, configuración y evolución posterior. Rodríguez Espinosa, Eduardo; Rodríguez Domenech, Mª Ángeles. Universidad de Castilla – La Mancha, 2014.

territorio a costa de Cuenca. Con la llegada del siglo XIX Cuenca cedió 30 pueblos pertenecientes a los partidos de rentas de Cuenca y Huete que pasaron a formar parte de Guadalajara a los que hay que sumar los 75 pueblos del partido de rentas del Señorío de Molina, entre ellos la propia villa de Molina de Aragón. Entre los pueblos cedidos a Guadalajara están Sacedón y Pareja. El pueblo de Poyos pasa del partido de rentas de Huete a Guadalajara, desapareciendo finalmente cuando sea inundado a por las aguas del pantano de Buendía y sus habitantes realojados en el pueblo de Paredes que a mediados del siglo XVIII se encontraba deshabitado. Cuenca a cambio recibe de Madrid el pueblo de Buendía. De Ciudad Real pasan a Cuenca las poblaciones de El Simarro y Las Casas de Roldan[4].

Finalmente, las localidades de Utiel y Requena, así como otros siete pueblos pertenecientes a esta comarca: Camporrobles, Canalejas, Caudete, Fuenterrobles, Venta del Moro, Chera y Sinarcas, que hasta mediados del siglo XIX habían formado parte de la provincia de Cuenca, pasaban a formar parte de la de Valencia tras un nuevo decreto promulgado en el año 1851. Tras estos cambios, si a mediados del siglo XVIII la intendencia de Cuenca había contado con 432 pueblos y 52 despoblados, en la actualidad su número se ha reducido a 220 municipios.

Para concluir, resaltar que toda iniciativa encaminada a conservar nuestra memoria y el cariño por el lugar donde tenemos nuestras raíces merece respeto y colaboración en la forma en la que cada uno de nosotros podamos.

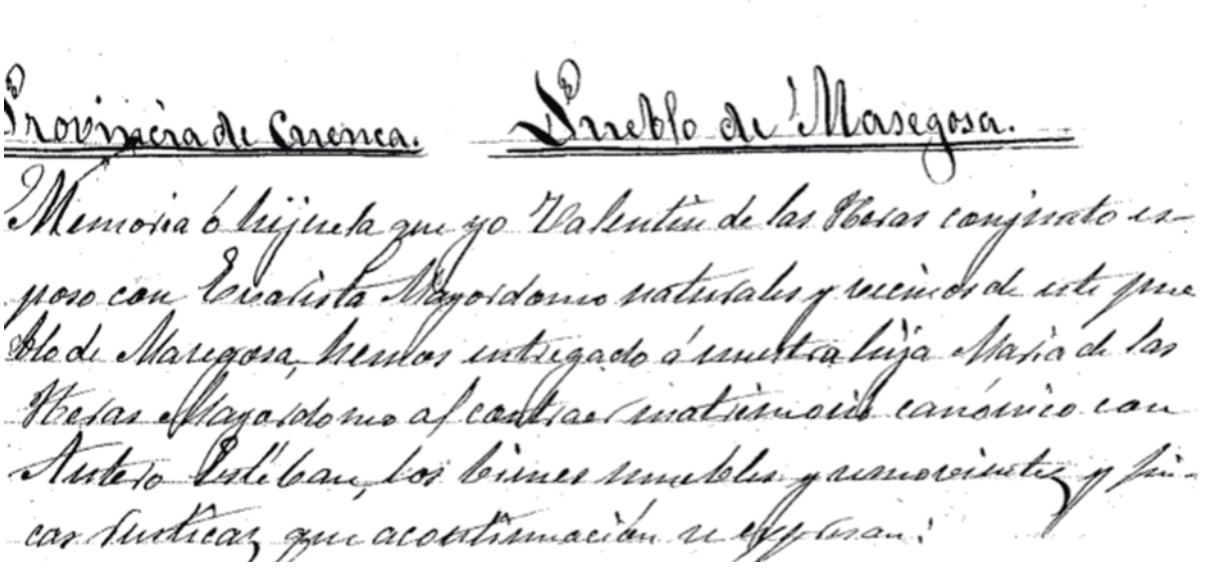
Muchas gracias por prestar atención a estas páginas… y hasta siempre…

[4] Crónica de la provincia de Cuenca. Pedro Pruneda, 1869.

Memoria o hijuela de dote con Mandas, siglo XIX

Ana Heras Calle

Presentamos el documento de una hijuela o memoria de dote de 1895 (27/10/1895) realizada en Masegosa con motivo del matrimonio de la mujer objeto de la dote con su futuro esposo, ante quien se diligencian las mandas pertinentes.



Hijuela. (Detalle).

HIJUELA DE DOTE

Provincia de Cuenca. *Pueblo de Masegosa.*

Memoria o hijuela que yo Valentín de la Heras conjunto esposo con Evarísta Mayordomo, naturales y vecinos de este pueblo Masegosa, hemos entregado a Nuestra hija, María de las Heras Mayordomo, al contraer matrimonio canónico con Antero Esteban, los bienes muebles y semovientes y fincas rusticas que a continuación se expresan:

Ldº de Orden		Pesetas	Céntimos
1	Dos mantas blancas de paño tasadas en	25	00
2	Un cobertor encarnado tasado en	17	50
3	Una sábana de lino nueva tasada en	05	00
4	Un almohadón con lana en	04	25
5	Una delantera en	02	25
6	Un jergón en	06	75
7	Una saya negra de estameña	11	25

Reportajes. Memoria o hijuela de dote con Mandas, siglo XIX

Ldº de Orden		Pesetas	Céntimos
8	Una saya morada en	10	00
9	Una saya encarnada en	12	50
10	Dos sayas azules tasadas en	25	00
11	Otra saya azul en	11	25
12	Un pañuelo de seda para el cuello	05	00
13	Un pañuelo de seda blanco	03	00
14	Otro de seda encarnado	03	75
15	Otro blanco y marino en	05	00
16	Otro pañuelo morado merino	03	75
17	Un mandil morado de sarguilla en	01	50
18	Un jubón nuevo de estameña	03	50
19	Dos pares de medias nuevas	06	00
20	Una camisa de lino nueva tasada en	18	00
21	Cuatro camisas viejas tasadas	03	50
22	Dos pares de enaguas de retal	02	50
23	Un almohadón en	02	50
24	Unos zapatos en	03	75
25	Un potro de dos años tasado en	75	00
26	Dos ovejas cerradas, dos trasandoscos, dos andoscas primalas y dos borregas tasadas en	100	00
27	Gasto del día que efectuaron el enlace	---	---
28	Tres almudes de trigo tasado en	12	00
	Total	376	25

Fincas Rústicas

Ldº de Orden	
29	Una tierra en el sitio denominado cerro frio de cabida de 4 celemines
30	Otra en la juan fría, de cabida tres celemines

Ldº de Orden	
31	Otra en la Muela ondonera de cabida quince celemines
32	Otra en la Vega Solanilla de cabida seis celemines
33	Otra en dicho sitio de jurisdicción del Tobar, de cabida de cuatro celemines

Diligencia:
En este pueblo de Masegosa a veinte y siete de Octubre de mil ochocientos noventa y cinco;
Digo yo, María de las Heras Mayordomo, hija legitima de los expresados Valentín y Evarista, como me doy por entregada todos los bienes que se expresan en la precedente memoria o hijuela.
Que he llevado a la aportación del matrimonio cuya diligencia no firmo por no saber y sí lo hace un testigo a mi suegro que lo es Don Francisco Antón, vecino de Cueva de Hierro, que los vecinos presentes que lo suscriben en la fecha expresada.
Diligencia:
En la propia fecha de la de la diligencia anterior digo:
Yo Antero Esteban, esposo de María de las Heras mayordomo, como me hago cargo de la entrega de todos los bienes que citan en la precedente hijuela.
Y para que conste firmo la presente diligencia, ante los testigos que suscriben en la fecha expresada.

Miguel Muñoz. Un obispo de origen serrano.

Enrique Arias Rojo

La historia de un lugar la van construyendo progresivamente las distintas generaciones que pasan por el mismo. Son personas que con el trascurso del tiempo se olvidan y convierten en anónimas, pero que con el discurrir cotidiano de sus vidas, relaciones, conflictos, quehaceres y la estructura organizativa de la que se dotan para el desarrollo y la convivencia en comunidad, recorren su trayectoria vital y van dibujado su propia historia subjetiva, que elevada a nivel comunitario se objetiva, y se convierte en una sucesión de hechos que conforman la historia del lugar.

En el caso de Poyatos, uno de sus lugareños consiguió salir del anonimato y convertirse, a través de la formación que recibió, gracias a un benefactor, en un hombre del renacimiento español, que alcanzó las más altas magistraturas eclesiásticas y civiles a las que fue llamado por el emperador Carlos V, convirtiéndose en un referente para todos sus paisanos.

En el número 11 de esta revista se realizó un repaso esquemático de la historia de Poyatos, no pudiendo dejar de mencionar en este número a este ilustre hijo de la villa, Miguel Muñoz, que vivió entre los siglos XV y XVI.

Había nacido hacia el año 1490, y era hijo de Alonso Sánchez Muñoz y de Catalina Guijarro.

En una de las visitas que realiza a Poyatos el canónigo de la catedral de Cuenca, Gonzalo González de Cañamares, para supervisar la actividad de su iglesia y sus cofradías, descubre su «raro ingenio por la vivacidad y penetración de sus potencias»[1] y solicita permiso a sus padres para ingresarle en el colegio salmantino de Santa María y Todos los Santos, conocido vulgarmente como Monte Olivete, del que había sido fundador en 1508 y al que había dotado de importantes rentas para becar a sus estudiantes pobres. Allí Miguel Muñoz estudió Humanidades con «grande aplicación y mayor aprovechamiento».

El ahijado no defraudó las expectativas de su protector, y en 1521 ingresó en el Colegio Mayor de San Bartolomé, también en Salamanca, donde se doctoró en Cánones y Leyes. Finalizó sus estudios de forma tan aventajada que fue nombrado Juez Metropolitano de Granada, a cuya audiencia llegaban las apelaciones de otros tribunales eclesiásticos inferiores de su ámbito geográfico, pasando en el año 1527 a ser nombrado Oidor (Juez) de la Chancillería de Granada, que junto con la de Valladolid, eran los dos tribunales Superiores de Justicia en la España de entonces.

Encontrándose en Granada, consiguió por oposición la Canonjía Doctoral de Coria, convirtiéndose en jurista de dicha catedral y poco después recibe los nombramientos de Capellán Mayor de la Capilla Real de Granada y de miembro del Consejo de la Suprema y General Inquisición.

Conocidos sus méritos y trayectoria por el emperador Carlos V, decide proponerle en 1540 para Obispo de Tuy, accediendo a este obispado y pasando a residir en la ciudad gallega desde aquel mismo año. A pesar de lo tortuoso y montañoso del terreno, parece ser que visitó y conoció todas las villas, aldeas, iglesias y ermitas de su diócesis.

Estando en Tuy, el emperador le encarga visitar de nuevo la Chancillería de Granada, y allí conoce y recibe en su mesa a San Juan de Dios, de quien al no conocer su apellido, le suministra el sacramento de la confirmación y le impone el de «Dios», con el que fue elevado posteriormente a los altares. Al parecer tampoco le gustó mucho a D. Miguel la vestimenta con la que se presentó el futuro santo, y le impuso el hábito que hoy en día sigue vistiendo su orden religiosa.

---

[1] *España Sagrada. Theatro Geographico Histórico de la Iglesia de España*. Tomo XXIII. Fray Henrique Flórez.

De la mencionada visita a la Chancillería informó al Emperador y a su Consejo y se emitieron una serie de indicaciones para mejor proveer los asuntos en la misma.

Mientras giraba esta visita, recibió el nombramiento de Presidente de la Chancillería de Valladolid, haciéndose cargo de la misma en 1547.

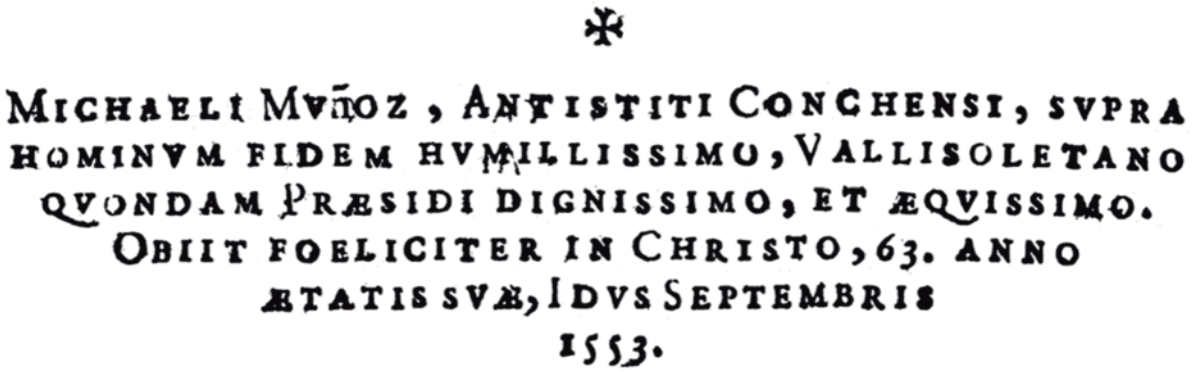
Ya por último es nombrado Obispo de Cuenca, cargo que ostentó desde 1549 hasta su muerte, simultaneándolo con el anterior, por lo que cada año viajaba durante la Cuaresma a la sede episcopal de Cuenca y permanecía allí hasta Pentecostés, resolviendo los asuntos propios de este Obispado.

Afirman algunos biógrafos que era un hombre llano en el trato y muy caritativo, de tal forma que los sábados santos en Cuenca solía llamar a su presencia a los presos que estaban encarcelados por impago de dudas, pagaba las mismas y les daba la libertad.

Nunca olvidó sus orígenes y su humildad era tal que cuando predicaba en la catedral concluía sus sermones de la siguiente forma: *«Esto os habemos dicho. No sabemos más; perdonadnos, que si más supiéramos, más os dijéramos»*.

Falleció el 13 de septiembre de 1553, en la ciudad de Valladolid, a la edad de 63 años. Por su gran valía, altura de conocimiento y honrado desempeño de sus funciones, fue una muerte muy lamentada por Carlos V y por su hijo, el entonces príncipe Felipe, futuro Felipe II. Fue enterrado inicialmente en el convento de Santa Clara de esa ciudad hasta que el 13 de octubre de 1558 su cadáver fue trasladado a Cuenca, recibiendo sepultura en la Capilla Mayor de la Catedral. Su epitafio dice lo siguiente:

> *«Michaeli Muñoz, Antistiti Conchensi, Supra Hominun Fidem Humillissimo, Vallisoletano Quondam Praesidi Dignissimo ; et aequisimo. Obiit feliciter in Christo, 63. Anno Aetatis Suae, Idus Septembris, 1553».*


MICHAELI MVÑOZ, ANTISTITI CONCHENSI, SVPRA HOMINVM FIDEM HVMILLISSIMO, VALLISOLETANO QVONDAM PRÆSIDI DIGNISSIMO, ET ÆQVISSIMO. OBIIT FOELICITER IN CHRISTO, 63. ANNO ÆTATIS SVÆ, IDVS SEPTEMBRIS 1553.

Epitafio de Miguel Muñoz.

Durante su vida reedificó la iglesia de Poyatos en estilo gótico, pero ya con detalles renacentistas, conservándose actualmente de la fábrica original el ábside, el crucero y la sacristía, ya que el cuerpo de la iglesia y las naves laterales fueron reformados en el siglo XVIII.

En la iglesia creó una capilla y además la dotó de dos capellanías. Así mismo constituyó un pósito de trigo de mil fanegas para que en los años de escasez el pueblo no quedase desabastecido, y una prestamera -becas para estudiantes pobres- a favor del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, en el que se había graduado, y que era pagada anualmente por la iglesia de Poyatos.

En la capilla que creó fueron enterrados sus familiares y así en el testamento de Luciana Muñoz, su sobrina-nieta, otorgado en Cuenca a principios del siglo XVII, manifestaba el deseo de que su cuerpo y el de sus hijas fueran enterrados en dicha capilla, al lado del Evangelio, y en la cual ya descansaban sus abuelos (hermanos del obispo) y padres.

En la entrada de la sacristía figura su escudo obispal, coronado por el capelo de su cargo. Es un escudo mantelado con tres campos, en el de la izquierda figura una cruz con puntas floralisadas, que representa la defensa de la fe; en el cuartel inferior se representa un castillo o fortaleza, y en el cuartel derecho figuran unas bandas de tahalí que significan valor. Por tanto, lo que nos quiso expresar don Miguel Muñoz con su escudo era «fortaleza y valor en la defensa de la fe».

Escudo del obispo Miguel Muñoz.

En la parte inferior figura su lema, con las siguientes abreviaturas eclesiásticas en latín: «IND SNO FIDO MI CON QUI», que podría traducirse como «Consagrado en nombre de Dios para servir fielmente a los conquenses».

Este zagal, que de haber seguido viviendo en Poyatos, no habría podido siquiera imaginar en llegar donde llegó, situó el nombre de serranía conquense en la España del siglo XVI y se convirtió en un ejemplo para todos sus paisanos, demostrando hasta donde se puede llegar con esfuerzo y cuando se aprovechan las oportunidades que te ofrece la vida.

Pantanos que nunca se hicieron

Emilio Guadalajara

Estamos habituados a contemplar en nuestra zona los pantanos de Chincha y de La Tosca. El primero, que empezó a funcionar en el año 1947 y se extiende a los pies del nucleo de Puente de Vadillos y el segundo, que ocupa la vega de la localidad de Santa María del Val y empezó a funcionar a mediados de la década de los años 60.

Lo que quizás no es tan conocido por la gente, es que hubo otros proyectos de embalses en esta parte de la Serranía Alta que, por diversos motivos nunca llegaron a realizarse. Es sobre estos últimos y su historia sobre los que versa el siguiente artículo.

Se ha oído miles de veces: España es un país de contrastes. Y contraste ha existido siempre entre las Españas húmeda y seca; entre la cornisa Cantábrica y las Castillas. Por su parte Valencia o Murcia han demandado recursos hídricos ofreciendo como garantía el ser consideradas «el hortal de la península». Por contraste Valladolid o Palencia, prototipos de aridez, se las llamó «el granero de España» pues su agricultura se basaba en la extensión del secano cerealista.

D. Manuel Machado lo plasmó perfectamente en sus inmortales versos:

CASTILLA

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga la luz los petos y espaldares
y flamea en la punta de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
el destierro, con doce de los suyos
-polvo, sudor y hierro-, el Cid cabalga.

Es así y nadie puede negarlo, el Levante ofrece su clima libre de heladas que posibilita dos o tres cosechas anuales, siempre y cuando le llegue agua. Y ese mismo argumento ha sido esgrimido una y otra vez para beneficiarse de distintos planes políticos hidrológicos en diferentes etapas históricas. Por cierto la palabra «esgrimido» utilizada anteriormente quiere decir: usar la violencia de la espada (esgrima) para conseguir algo. Así se siente Castilla frente a Levante.

Pero el siglo XX trajo una energía revolucionaria: la electricidad. Es cierto que todo ello empezó a mediados del XIX y en aquellos momentos se aplicó a la extendida máquina de vapor, que desde la revolución industrial se había afianzado, llegando su momento hegemónico en esos tiempos decimonónicos. El artificio del transformador de corriente alterna, coincidente con el nuevo siglo XX, deslocalizó esas fábricas térmicas (más bien minifábricas) hacia la construcción de complejos hidroeléctricos, lejos ya de los puntos de consumo en las grandes ciudades.

Regadíos, transporte fluvial e hidroelectricidad fueron vértices de un triángulo cuyo antagonismo y enemistad manifiesta intentó reconciliar (sin conseguirlo) la Novísima Ley de Aguas, nacida el 19 de junio de 1.879. Según ella y en su artículo 160 se marcaba prioridad a las concesiones de agua según el criterio siguiente: (copia textual de la ley)

1.- Abastecimiento de poblaciones
2.- Abastecimiento de ferro-carriles
3.- Riegos
4.- Canales de Navegación
5.- Molinos y otras fábricas, barcas de paso y puentes flotantes
6.- Estanques para viveros ó criaderos de peces
Dentro de cada clase serán preferidas las empresas de mayor importancia y utilidad, y en igualdad de circunstancias las que ántes hubiesen solicitado el aprovechamiento.

Por cierto, esa ley estuvo en vigor más de cien años, hasta sustituirse y derogarse en 1.985 por la actual.

Con anterioridad a todo ello el rey Felipe II, obsesionado por abrir Madrid al mar, que ya en 1.561 fue designada capital del «Reyno», encargó a su ingeniero Antonelli la redacción de un proyecto para hacer navegable el río Tajo. Eso significaba el perfecto conocimiento de sus fuentes en la Sierra de Albarracín/Montes Universales y un pormenorizado estudio de desniveles que incluía un sofisticado sistema de exclusas y una serie de embalses como reserva hídrica, ya desde la misma cabecera.

Entrado el XIX se estudió la flotabilidad del Duero y en 1.862 se dio permiso para el inicio de las obras de lo que después se llamaría Canal de Castilla, con medio centenar de kilómetros navegables.

Pero la necesidad de canales para todo tipo de usos no acabó ahí. En 1.820 la comisión creada para trazar el plan general de comunicaciones interiores de la nación manifestaba oficialmente lo siguiente: (es copia textual de Miscelánea de Comercio, Política y Literatura, 18 / 12 / 1.820, pg. 2)

...Después de hacer sobre todos estos canales indicaciones circunstanciadas, pasa la comisión á hablar del de Manzanares, cuya dirección debe ser á Aranjuez, y de allí al centro de la Mancha, de donde debe dividirse en tres ramales grandes, uno con dirección á Estremadura por las vegas del Guadiana, otro ácia Sevilla, y otro ácia Cullera y Valencia por el Jucar. La dirección mas importante seria ácia el punto de la costa mas cercano, y en ese caso lo mejor seria llevarlo por cerca de san Clemente, en cuyas inmediaciones está el punto divisorio de las aguas que vierten al océano y al mediterráneo por el Guadiana y el Jucar, y continuando por las vegas de estos ríos por una parte á Cullera y á Valencia, y por otro á Ayamonte abriría la comunicación de ambos mares con la capital…

En cualquier caso y con la llegada del nuevo siglo XX los diferentes planes hidrológicos tuvieron como objetivo a la provincia de Cuenca y más concretamente a su Serranía. Sus más de mil milímetros anuales de precipitaciones permiten el nacimiento y curso alto de ríos principales que van a parar a vertientes atlántica y mediterránea. Pero no todos los proyectos se hicieron realidad y a su vez surgieron otros, imprevistos y casi secretos, que tuvieron su oportunidad de ejecución.

Pantano del Portillo entre Priego y Cañamares

El Real Decreto de 11 de mayo de 1.900 permitía un Plan de Canales y Pantanos con una cobertura económica de 411 millones de pesetas para diferentes obras. De ellos 17.220.000 se destinarían a los riegos del Tajo desde Estremera hasta Talavera de la Reina, sobre las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca y Guadalajara. Este plan de riegos incluía entre otros el Pantano del Portillo en Priego.

La Real Orden de 30 de agosto de 1.903 de la Dirección General de Obras Públicas, organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, procedía al proceso de información pública sobre el proyecto del Pantano del Portillo. Junto a ello anunciaba el Canal del Duero en Guma (Burgos) y el embalse de Santa María de Belsué en Huesca. Éstas dos últimas obras concluyeron respectivamente en 1.917 y 1.918.

Ese Pantano del Portillo se proyectaba con una capacidad de 147 millones de metros cúbicos de agua y se alimentaría en exclusiva del río Escabas. La presa de fábrica alcanzaría los 51 metros y su emplazamiento sería en la cerrada natural del Estrecho de Priego. Anegaría 865 hectáreas llegando la cola a 800 metros más abajo de la confluencia Escabas y arroyo de «Fuente Excusa» y por el valle de La Frontera hasta el mismo pie del pueblo.

El destino de las aguas sería el refuerzo de estiaje del Tajo para atender el riego de tres zonas: I: «Extremera», Fuentidueña, Villamanrique y Aranjuez; II: Puebla de Montalbán, Carpio de Tajo, Cebolla, Mesegar, Montearagón, Lucillos, «Casalegas», Talavera de la Reina, Calera y Gamonal; III: Almonacid, Alcocer, Villar de Ladrón, Castejón y Alcohujate. Todos ellos formarían las vegas del bajo Guadiela y Tajo medio.

Toda esta información puede leerse en Época (3 / 10 / 1.901, nº 18.431, pg 3) y en Diario Oficial de Avisos de Madrid (11 / 09 / 1.903, pg. 2)

El proyecto acabado del mismo fue encargado a D. Eugenio Suárez y Galván, Ingeniero de Caminos, cuyos cálculos y planos se basaron en los realizados en 1.886 para la presa de Bear – Valley en el río Santa Ana de California (EUA) que por entonces era conocida en el mundo ingenieril como la «octava maravilla del mundo». Este proyecto y estudio apareció publicado en la Revista de Obras Públicas (23 / 07 / 1.903, pg 297) y (17 / 12 / 1.903, pg 467).

Una nota interesante que el Sr. Galván incorpora es el gran caudal que presenta el río Cuervo en relación con el Escabas, a pesar todo ello de su escasa longitud. De ahí que sugiera la necesidad de trasvasar el primero en el segundo y en concreto haciendo una pequeña represa en Solán de Cabras y tras seiscientos metros a cauce abierto se llegaría a un túnel de 3.600 metros, que atravesando la montaña desaguaría en el Arroyo del Peral, todo ello descendiendo un nivel de tan solo quince metros. Esas obras de trasvase se presupuestaron en 484.000 pesetas.

Todos estos datos tomados de diferentes medios pueden ser verdades a medias. Si se tiene en cuenta la ubicación del muro de presa sobre el mismo puente del estrecho (plano de la misma trazado por el Sr. Galván) y sobre el plano cartográfico actual se toman los cincuenta y un metros de altura, prácticamente las aguas anegarían la cota 900. Entonces puede comprobarse que prácticamente la totalidad de Cañamares quedaría sumergido. La cola llegaría a la misma Puerta del Infierno y por el extremo sur quedaría a casi dos kilómetros los extramuros de La Frontera. Además de cortar lógicamente las carreteras y accesos, algunos de ellos en plena construcción, descuida decir el corte de la Cañada Real de Ganados de Beteta que cruzando la vega de Cañamares toma rumbo hacia el Puerto del Monsaete, en aquellos principios de siglo muy usada por la cabaña ganadera lanar y bravía. Todos estos datos no concuerdan con la descripción que se hizo en la orden de 1.903.

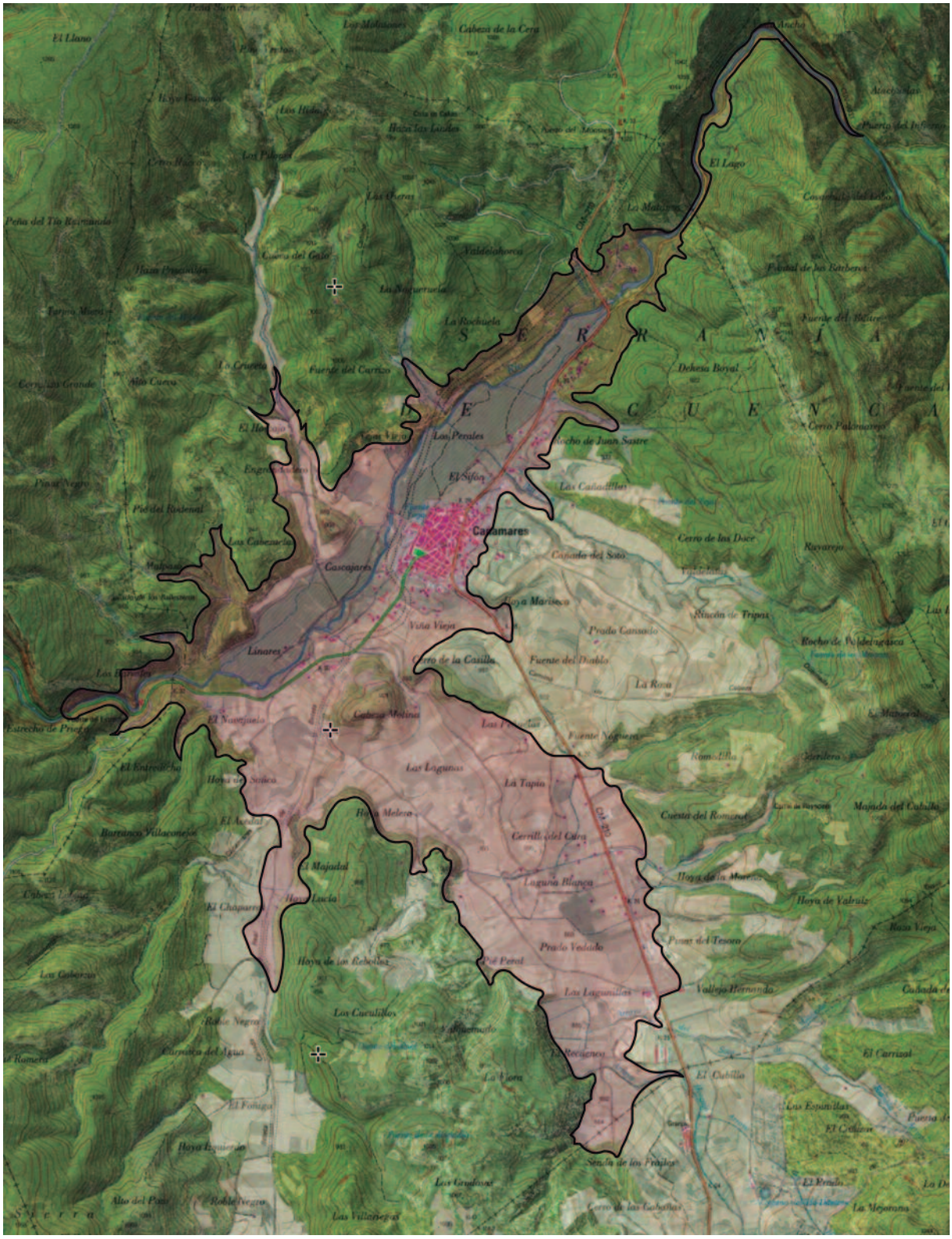
El mismo ingeniero Galván ve un posible problema en la existencia de torcas y cavidades subterráneas, al menos en las inmediaciones de La Frontera. Se refiere al paraje conocido como El Recuenco. En principio dice que se trata de charcas estacionales sobre un vaso impermeable y por tanto sometidas a evaporación estival. Sin embargo hace hincapié en los fenómenos kársticos y con ello las posibles fugas, máxime cuando el sustrato es de yeso, mucho más soluble que la caliza o dolomía. De hecho en el día 15 de marzo de 1.927 se abrió la torca de la Noguerilla con repercusión en varios periódicos del momento. Es más vecinos del lugar siguen con la opinión de que El Recuenco es el sumidero natural de aguas pluviales que van a parar a las mismas hoces de Albalate.

Pantanos de Beteta, o mejor, del Cuervo/Guadiela

Surgieron a raíz de Hidroeléctrica del Guadiela, pero los primeros proyectos se remontan hasta los orígenes de esta sociedad anónima en 1.925, cuyo fundador fue el Ingeniero Industrial D. Pedro Cristino Pardo e Iruleta, vecino de Santander y residente en Madrid.

Por entonces solamente contaba con el Salto de los Toriles en Alcantud, sobre el río Guadiela.

En realidad el pionero en el aprovechamiento hidroeléctrico de ese río fue D. Anacleto Gargallo y Ricol, vecino de Daroca, padre de D. Alfredo Gargallo Arralde, persona ésta última muy vinculada a la zona y artífice de las importantes obras de Hidroeléctrica del Guadiela: embalse de Chincha, caz de derivación a centrales de Tilos y Vadillos…. A finales de XIX cayó por estas tierras y comprendió su potencial. Así en 1.904 solicitó concesión para dos saltos, el primero de 86 metros en términos de Carrascosa y Cañizares y el segundo en Alcantud. No queda claro si estos saltos serían acompañados



Zona posiblemente anegada por el Pantano del Portillo.

de un «gran» embalse. Puede deducirse que simplemente constaban de una pequeña represa, un caz de derivación (el primero de ellos con posiblemente diez kilómetros) y una casa de máquinas. Lo que sí queda especificado en esa concesión es que necesitaría para el de Carrascosa/Cañizares 5000 litros por segundo en estiaje y hasta 9000 de ordinario. Actualmente se sitúa en la famosa Hoz de Tragavivos. Su objetivo, llevar fluido hasta Madrid, ciudad en eclosión y con grandes necesidades de energía. En realidad se trataba de llegar a Bolarque a mitad de camino entre Cuenca y Madrid, ya que allí existía una infraestructura hidroeléctrica muy importante.

Alfredo Gargallo Arralde, hijo de D. Anacleto Gargallo Ricol, primera persona que supo ver el potencial hidroeléctrico de la Serranía Alta de Cuenca. Foto gentileza de la familia.

D. Pedro Cristino adquirió las concesiones de D. Anacleto y podría asegurarse, según registro mercantil, que antes de 1.925 solamente se llevó a efecto la obra de Toriles, la segunda de las dos que pidió en 1.904 D. Anacleto.

Pero la idea estaba ahí y fue aprovechada por Pedro Cristino, de tal modo que desde la constitución de Hidroeléctrica del Guadiela constan tres concesiones además de Toriles (ya funcionando):

- Molino de Chincha
- Baños de Alcantud
- Hoz de Beteta

Tras un aumento de capital social desde 2'5 millones de pesetas hasta de 15 millones se consigue poner en explotación los saltos de Herrería de Santa Cristina (desde el molino de la Chincha), Baños de Alcantud y Hoz de Beteta. Éste último podría referirse a una central que D. Faustino Aragón, vecino de Cañizares, tenía justo al otro lado del río Guadiela y frente al molino de Pascual (denominación actual) en Vadillos. Junto a este salto había un aserradero de madera. Ninguna de estas centrales mencionadas disponía de embalse almacenador. De ahí que Pedro Cristino tiene la idea de reforzar el complejo con varios embalses:

-Ceñajo (o Ceñejo) del Duque (río Cuervo)
-Pozo del Infierno (rio Cuervo)
-El Tovar (río Cuervo)
-Vega del Codorno (río Cuervo)
-Beteta (río Guadiela)
-Molino de Chincha (río Guadiela)

No es fácil a partir de esa toponimia antigua (1.925) ubicar exactamente esas presas y mucho menos calcular el tamaño o características de las mismas. No obstante pueden plantearse las siguientes hipótesis. Ceñajo del Duque podría hallarse en Sierra de Cuenca, justo una tira entre los términos de Santa María del Val y Vega del Codorno (en el mapa bajo los topónimos de Mailloso, Barranco de los Astiles, La Torneja, El Vado…). Pozo del Infierno y El Tovar se refieren al término municipal de Santa María del Val, el primero poco más arriba de la actual cola del embalse de La Tosca, el segundo en el actual paraje de los Tobares, muy próximo al molino de Corvatón o del Tío Rojillo. Por deducción lógica la cerrada de Vega del Codorno estaría a poca distancia del actual barrio de Las Chorretas. Las deducciones anteriores han sido posibles tras el análisis del perfil del río Cuervo y sus posibles vasos de presa, desde Puente de Vadillos hasta su nacimiento.

De toda esa retahíla de obras hidráulicas solamente Chincha se efectuó.

No obstante la «nueva» Hidroeléctrica del Guadiela, vinculada ya a la familia Navarro, protagonizó en su momento un episodio cuanto menos confuso en lo que respecta al «gran» embalse de Beteta.

Ya en 1.933 se hablaba de un aprovechamiento integral del río Tajo y por tanto incluyendo al río Guadiela. En este se proyectaban los embalses de: Buendía, «Cincha» (Chincha) y Beteta, retomando además el del Portillo en Priego y sobre el riachuelo Escabas.

Paraje de Los Tobares.

De toda esa retahíla de obras hidráulicas solamente Chincha se efectuó.

No obstante la «nueva» Hidroeléctrica del Guadiela, vinculada ya a la familia Navarro, protagonizó en su momento un episodio cuanto menos confuso en lo que respecta al «gran» embalse de Beteta.

Ya en 1.933 se hablaba de un aprovechamiento integral del río Tajo y por tanto incluyendo al río Guadiela. En este se proyectaban los embalses de: Buendía, «Cincha» (Chincha) y Beteta, retomando además el del Portillo en Priego y sobre el riachuelo Escabas.

En Boletín Oficial del Estado de fecha 10 de noviembre de 1.946, pág. 8180, aparece un anuncio del Ministerio de Obras Públicas por el que se admiten proyectos para llevar a cabo el Pantano de Beteta, respondiendo a la solicitud de Hidroeléctrica del Guadiela, incluido en los Planes de Estado y sin subvención de ninguna clase. Serviría para regulación de caudales de aguas arriba del Guadiela y *«del susodicho río Cuervo, como aportación suplementaria, mediante trasvase de éste al referido embalse y el aprovechamiento hidroeléctrico al pie de presa del pantano de Beteta»* (copia textual).

Poco después sería adjudicado al proyecto presentado por D. Rafael Reig Armero. Se trataba de un joven ingeniero de caminos recientemente licenciado y que después asumiría la construcción de la presa de La Tosca y otra muy similar en Asturias (Picos de Europa), denominada La Jocica.

A partir de esta concesión a D. Rafael llega el mundo de las sombras y habladurías. Al parecer las obras empezaron por desviar la carretera de Beteta justo encima de la Librería en Bocalahoz, ya que las aguas inutilizarían ese acceso. Todavía puede contemplarse un tramo de carretera con sus atarjeas y puentes que va bordeando la ladera y acaba por perderse en término de Valsalobre. No hubo nada de la presa propiamente dicha. Es posible que ese proyecto que tenía cuarenta y nueve años de periodo de ejecución, quedase descartado por la poca confianza geológica de las estructuras en las que se asentaría la presa, ya que el contacto de arcillas rojas de la vega de Beteta y las medias laderas de caliza/dolomía son fruto de una falla inversa importante, por tanto con posibles e irreparables fugas. Además de esta falla y en la pequeña represa actual se sitúa otra gran falla que en cualquier caso debería eludirse. Se especuló también con la posibilidad de añadir al Guadiela el caudal del Alto Tajo, cosa cuanto menos de muy difícil si no imposible ejecución.

Beteta se quiso preparar para acoger al posible llamamiento turístico que supondría ese pantano y propuso la construcción de un hotel con vistas a ese pantano. Como no tenía suficiente presupuesto intentó pedir ayuda a los pueblos vecinos, algunos de los cuales se involucraron económicamente en el proyecto. Lo cierto es que ese hotel se empezó y quedó a medias, hasta que en el año 1985 se adjudicó a un particular que lo acabó y posteriormente abrió al público. Actualmente se halla otra vez cerrado.

En Ofensiva del día 01 / 10 / 1.953, la página 7 estuvo dedicada a Beteta. Téngase en cuenta la

importancia de la fecha (primero de octubre), conmemoración del primer día de gobierno de D. Francisco Franco:

BETETA UN PUEBLO QUE HA ENTENDIDO LA REVOLUCIÓN NACIONAL. LOS BOSQUES, LOS GANADOS Y EL TURISMO SON SUS RIQUEZAS

... un parador de turismo, pues este año han sido más de cien los que para allá han ido a veranear… tal vez todo desaparezca (refiriéndose a El Tobar) bajo las aguas de un pantano. Pero no les preocupa: «Que nos lo paguen como vega y se convierta en pantano»… El pantano no vendría más que añadir un hermoso lago al laberinto maravilloso de sus rocas. En cuanto sea realidad y se construya la ya planeada carretera a Aragón, Beteta será un centro turístico de primer orden…

En orden ministerial de 19 de septiembre de 1.967 se da licencia para construir el Pantano de La Tosca y posteriormente (18 / 10 / 1.968) se procede a la urgente ocupación de terrenos en Santa María del Val. Ese pantano tendría el objetivo de elevar el nivel del río Cuervo para que por su pie pudiese desaguar en la Laguna de El Tobar, que a partir de ese momento se convertiría en otro embalse de regulación al recibir aguas extrañas.

Ya desde su concepción en 1.946 se hablaba del trasvase y por tanto del cauce del río Masegar, que se vería incrementado en su caudal posiblemente en diez veces en algunas épocas del año. Lo cierto es que el Pantano de Beteta nunca se hizo y las infraestructuras quedaron con el consiguiente incremento de caudales artificiales.

Ya en 2.011 (BOE de 01 / 06) se retomó por parte del Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino la idea de que sería necesario un estudio de impacto ambiental sobre la Laguna de El Tobar, así como la recuperación de la misma. Para ello tendría que excluirse como pantano de regulación, proponiéndose la elaboración de un canal paralelo al actual cauce del Masegar, evitando en lo posible el deterioro del mismo. Este proyecto, como puede comprobarse no se ha hecho.

Otros pantanos que simplemente fueron ideas y ni siquiera llegaron a proyecto

En las dos primeras décadas de siglo XX las concesiones de agua para usos industriales en la provincia de Cuenca se dispararon exponencialmente. El consumo eléctrico llevaba un camino imparable. Pero no estaba tan clara la ejecución de embalses pues la pugna entre agricultores que veían anegadas sus mejores tierras de vega y las voraces hidroeléctricas dependía fundamentalmente de la política, o mejor dicho, de los intereses particulares de los políticos del momento. Hay que tener en cuenta que de la agricultura malvivía casi el setenta por ciento de los habitantes de las Castillas.

Sin embargo y por suerte, en Cuenca trabajan personas que piensan que además de los pingües beneficios hidroeléctricos, un embalse tiene muchos y mejores beneficios para todos los vecinos en general. Tal es el caso del Ayudante de Montes D. José Luján Alcázar, complemento imprescindible del famoso Ingeniero D. Jorge Torner de la Fuente.

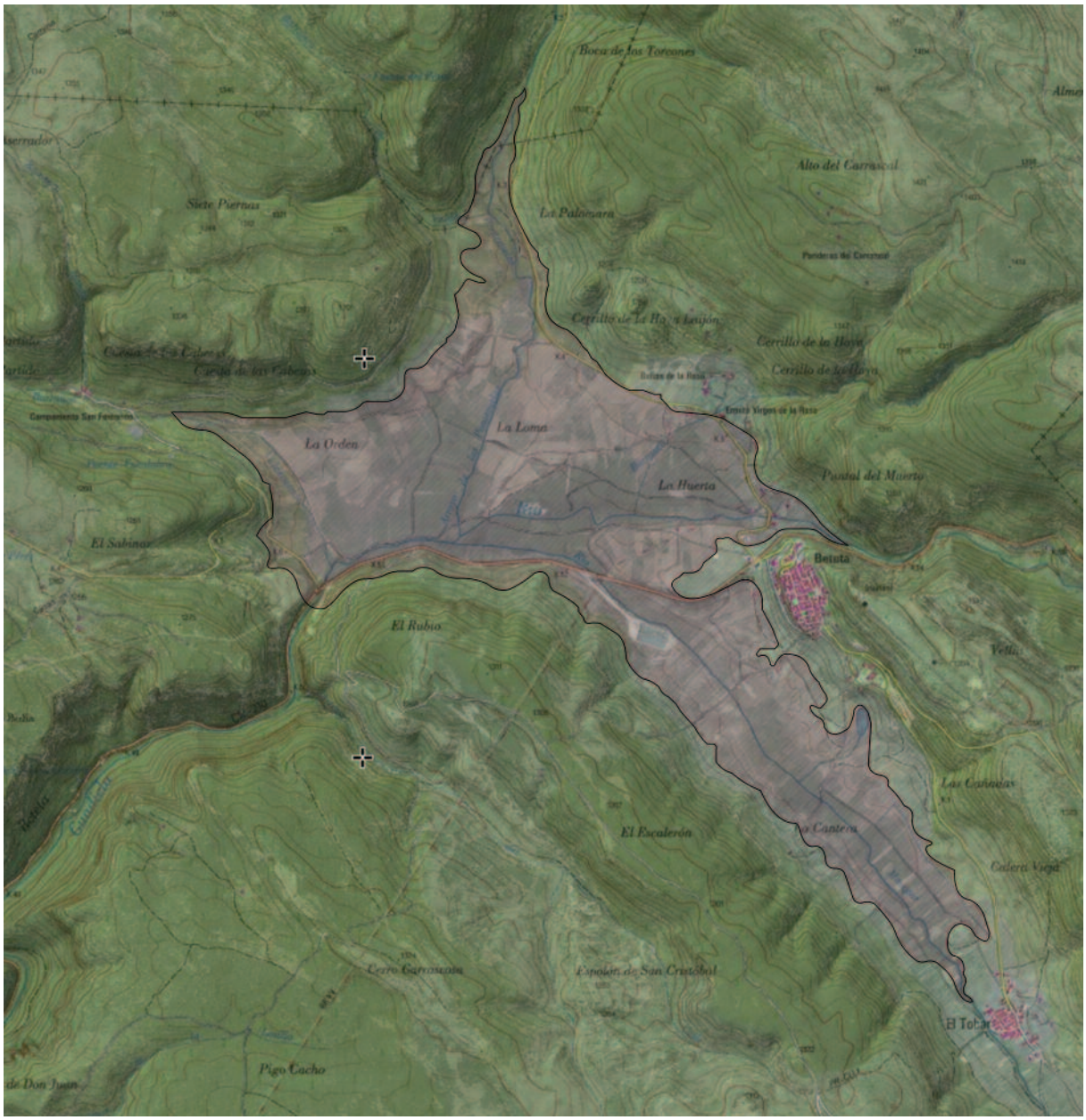
Así en el Día de 27 de marzo de 1.923 y el siguiente de 3 de abril (Titular: *Perdiendo el tiempo?*) expone sus motivos para proyectar varios pantanos en la provincia sobre los ríos Júcar, Cabriel o Guadazaón. Entre estos motivos la necesidad de amortiguar los devastadores efectos de las riadas. Por cierto, ya da por sentado que se va a construir el Pantano del Portillo, mencionado con anterioridad. Centra su atención lo que denomina el Pantano del «Tranche» (actualmente Chantre) que sin incómodas y grandes expropiaciones se podrían anegar del orden de 850 hectáreas y con ello cumplir varios objetivos. Primeramente ayudar a la regulación del Júcar Alto con la proyectada presa de La Toba y acumular aguas de los terribles deshielos primaverales.

En segundo lugar la producción eléctrica para abastecer exclusivamente al Ferrocarril La Roda (Albacete)–Tarazona (Zaragoza) que en esos momentos estaba en estudio. Este ferrocarril sería un eje no radial que permitiría la comunicación Francia–Gibraltar, ya que solamente faltaba ese tramo Roda–Tarazona. Esa vía atravesaría la Sierra de Cuenca y Albarracín dando salida a las maderas y los derivados de la resina, en esos momentos en su mayor expansión.

En tercer lugar se conseguiría aumentar considerablemente la superficie regable del Bajo Campichuelo y sobre todo permitir una repoblación extraordinaria en la Hoz del Júcar incluso la del Huécar. Esa repoblación estaría integrada especialmente por árboles caducifolios, en especial la morera, ya que la industria de seda de Valencia y Murcia demandaba la hoja para la cría del gusano en la prima-

vera tardía (abril y mayo), puesto que la autóctona ya se había pasado y carecía de nutrientes para los gusanos nacidos a última hora. Es por ello que la industria sericícola había puesto sus ojos en zonas de clima más continental y próximas a la ubicación de sus criaderos e industrias. En definitiva permitiría la explotación de nuevos nichos de trabajo y además permitiría vestir a las laderas evitando la erosión.

Otra insigne persona Enrique Taulet da una información muy confusa en el Día de 23 de noviembre



Zona posiblemente anegada por el pantano de Beteta.

Cuando el maquis quemó La Campichuelense (8/7/1948)

Sello del AGLA.

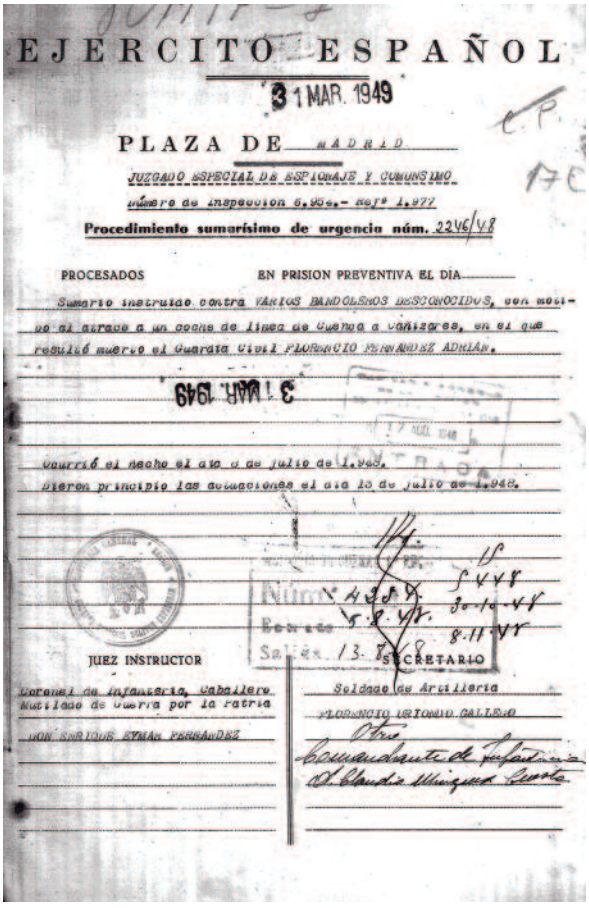
Salvador Fernández Cava

El Monsaete, entre Cañamares y Cañizares, en la carretera CM-210 «dejó de ser puerto» cuando la maquinaria abrió sus entrañas y con algo más de 600 metros de túnel simplificó un sinuoso trayecto de curvas, cuestas y vial estrecho. Fue el año 1993, dos años después de que se iniciaran las obras, cuando los coches y camiones dejaron de transitarlo y se adentraron por él como en un sueño de 30 segundos. Hasta entonces había que curvear, arrimarse a los bordes y entrever entre pinos, romero y peñascos la hondonada profunda del río Escabas.

Por allí circula diariamente el coche de línea. Como ocurre hoy en día, la Campichuelense, recorría ya entonces desde Cuenca el trayecto con servicio en todos los pueblos de la comarca que recibe su nombre, el Campichuelo, desde Mariana hasta La Frontera, continuando hacia Cañamares y finalizando, entonces, su destino en Cañizares. Sólo entrada la década de los años 50 ampliaría su servicio hasta Beteta.

Estación La Campichuelense.
Dibujo de Miguel Zapata. 1954.

Corría el año 1948 y aunque hacía ya nueve años que la Guerra Civil había terminado en España, esto no había significado el final del conflicto. En el mes de julio de este año el maquis asaltaba el autobús de la Campichuelense. En el acto, control de carreteras le llamaban los guerrilleros, murió un guardia, se apoderaron de algunas pertenencias y algo de dinero, y terminaron quemando el autocar. En algún libro ya hice referencia. Ahora podemos completarlo. En el sumarísimo 2246 se recoge lo que se nomina como «Sumario instruido contra varios bandoleros desconocidos, con motivo del atraco a un coche de línea de Cuenca a Cañizares, en el que resultó muerto el guardia civil Florencio Fernández Adrián. Ocurrió el hecho el día 8 de julio de 1948». En el expediente se incluirán doce hojitas de propaganda guerrillera que sus autores habían dejado esparcidas por el suelo antes de abandonar el lugar.



EJERCITO ESPAÑOL

31 MAR. 1949

PLAZA DE MADRID

JUZGADO ESPECIAL DE ESPIONAJE Y COMUNISMO

Número de inspección 6.954.- Ref° 1.977

Procedimiento sumarísimo de urgencia núm. 2246/48

PROCESADOS EN PRISION PREVENTIVA EL DIA

Sumario instruido contra VARIOS BANDOLEROS DESCONOCIDOS, con motivo al atraco a un coche de línea de Cuenca a Cañizares, en el que resultó muerto el Guardia Civil FLORENCIO FERNANDEZ ADRIAN.

31 MAR. 1949

Ocurrió el hecho el día 8 de julio de 1.948.

Dieron principio las actuaciones el día 13 de julio de 1.948.

Núm. 4258 5.8.48 30-10-48 8-11-48

Entrada

Salida 13-8-48

JUEZ INSTRUCTOR

Coronel de Infantería, Caballero Mutilado de Guerra por la Patria

DON ENRIQUE EYMAR FERNANDEZ

SECRETARIO

Soldado de Artillería

FLORENCIO URIONDO GALLEGO

Otro

Comandante de Infantería

D. Claudio Mínguez Cuesta

Sumario 2246.

Los primeros momentos

El autobús había partido de Cuenca a las cinco de la tarde. Era propiedad de la viuda de Jesús Garrido, Saturnina Navalón. Tenía matrícula de Cuenca, CU-1095. Su conductor era Edvilio Garrido Lozano y el cobrador, Daniel Navalón Herraiz. Ambos eran cuñados. No consta que hubiese ningún incidente reseñable desde Cuenca.

Pasado el puerto, tras una de las revueltas, en el km 37, el autobús tendría que detenerse en el llamado Rincón de la villa del tío Morcón, sobre las ocho de la tarde.

Unas piedras le impiden el paso. Viajaban en ese momento, además del chófer y el cobrador, también el guardia Florencio Fernández, sentado en la parte trasera a la derecha, junto a la portezuela, vestido de uniforme y con el armamento reglamentario. A su lado un pastor de El Pozuelo, Antonino Arcediano. Viaja también el párroco de Torrecilla, Toribio Gabaldón Benedicto, que iba a suplir al sacerdote de Cañizares, al sacerdote, en especial, sólo le requisarán su reloj de bolsillo de plata, y que, como a modo de interacción de guerrilla, recuperaría.[2] Todos los anteriores, una vez se marchen los guerrilleros, se dirigirán hacia Cañizares donde les será tomada declaración por el teniente instructor. A Cañamares se encaminarán el resto de pasajeros, que viajan con la finalidad de tomar los baños en Solán de Cabras. Son Anastasio Montoya González, su esposa y su suegra: Asunción Mayordomo Palencia y Rosalía Palencia Rey (de Ribatajada), de quien se llevarían un reloj de pulsera, documentación, seiscientas pesetas, y ropa. También Nicolás Palomo Hernando y su esposa Pilar Villalvilla Gascueña, vecinos de Madrid, a quienes ocupan unas seiscientas pesetas, útiles de escritura y comida. Este último viajero resultó herido en el dedo corazón de la mano izquierda seguramente por algún cristal roto tras los disparos. Y, por último, la viuda Vicenta Esteban Falcón, acompañada de su sobrina Iluminada Íñiguez Lara, vecinas de Alcohujate, a quienes quitan 400 pesetas, varios panes y otros alimentos. En total, cuando el autobús es asaltado, viajan 12 personas.

Autobús de la Campichuelense.

[1] Tal como decimos, el jueves ocho de julio, coincidiendo con la proximidad de fechas emblemáticas, en el tramo de carretera entre Cañamares y Cañizares, después de rebasar el puerto del Monsaete, una partida de al menos ocho guerrilleros, aunque los testigos hablarán de seis y alguno de siete paran el autobús. Los mismos eran: «Paisano», «Juanito», «Roberto», «Samuel», «Valencia», «Olegario», «Chato», «Manolete» (y tal vez también «El Pena», «Méndez» y «Manolo»).

[2] Este reloj llegaría a manos de «Segundo» (guerrillero de Tébar y jefe de grupo en la zona de Monteagudo de las Salinas), quien se lo daría a «Matías» (uno de los pocos guerrilleros aún vivos, natural de Las Higueruelas, Santa Cruz de Moya) para después reclamárselo pues el párroco de Torrecilla quería recuperarlo, como así fue, y que seguramente merece una explicación de cómo pudo establecerse este contacto. Seguramente a través de la familia Plaza de Torrecilla, o de la familia Labatut de Sotos.

El control de carreteras se había impuesto como forma de solventar las necesidades de mantenimiento de los guerrilleros en el monte, al tiempo de mostrar su visibilidad. En estos mismos parajes se volvería a repetir una acción semejante y por el mismo grupo al completo, en las proximidades de Alcantud, el 16 de septiembre en la umbría del Martinete, al tiempo de las ferias de Priego.

Volviendo a los sucesos del Monsaete, en esta acción, tal y como hemos apuntado moriría, al recibir numerosos disparos, el guardia Florencio Fernández Adrián. Este, en cumplimiento de su deber, al darse cuenta de la presencia de la guerrilla, rápidamente se apeó por la portezuela posterior en el lado derecho del autocar, e hizo un disparo a los asaltantes que tenía más cercanos, (según su acompañante de asiento, Antonino Arcediano, serían cuatro los disparos), pero inmediatamente fue tiroteado por los guerrilleros a su espalda, parapetados sobre un montículo, cayendo al suelo, y recibiendo nuevos impactos de los que estaban apostados cerca el coche hasta rematarlo. Es por ello que su cuerpo presentará numerosas heridas por ambos costados y en cabeza.[3]

Según referencias orales, los guerrilleros también intentaban actuar contra el cobrador y el conductor del autocar. Este último, aprovechando un descuido, al indicarle que moviese unos metros el autocar para abrir los grifos y sacar gasolina, saldría corriendo y pasaría la noche escondido entre la enramada próxima, tras que se le persiguiese un trecho y se le hicieran varios disparos sin alcanzarle.

Él mismo declarará posteriormente que, aprovechando un descuido, salió por la puerta opuesta a donde se encontraban los maquis y se dio a la fuga, recorriendo unos quinientos metros, escondiéndose entre los matojos del monte. Daniel Navalón, el cobrador, recuerda que los guerrilleros preguntaron por «Daniel Checa», sin duda por él. Pero pudo justificar que no se llamaba así, ni tampoco era su apodo familiar. El cura dijo que se trataba de él, pero Daniel con la documentación en la mano aclaró su identidad. Así al menos lo declarara personalmente en una entrevista muy posterior, pues no consta tanta precisión en el sumario sobre las palabras del párroco, aunque sí que recalcará en su momento, el propio Daniel, que encontró poca ayuda entre los viajeros.

«Paisano», el jefe del grupo, le indicaría al guerrillero que retenía a Daniel Navalón: «Cuidado con equivocarse». Esta pregunta se repetiría todavía en dos momentos más, tras hacer bajar a los pasajeros y una vez que se les reúna a todos en un vallejo cercano. Esta duda es importante en nuestro relato, máxime cuando los guerrilleros sabían que este era un somatén,[4] que tenía permiso de armas y que hacía de cobrador pues todos esos documentos los llevaba en la cartera que se quedarían los maquis, además de algo más de 2.000 pesetas (de las que 500 eran de Valentín Sanz Sanz de Beteta y 425 de Estanislao Espejo de Vadillos que le entregó para dárselas a Andrés Espejo de Cañizares). También le quitarían un maletín que se quemaría en el coche con los documentos de hoja de ruta, libro de hacienda, libro del vehículo y talones de portes.

A los demás pasajeros, «Paisano» les diría que no se preocupasen, que no les pasaría nada, que ellos sólo iban contra la guardia civil, que no se movieran hasta que no se pusiera el sol o les sucedería lo mismo que al que había intentado huir. Se desvalijó igualmente a los ocupantes llevándose unas 4.650 pts., relojes, varias prendas de vestir y algunos comestibles, así como también el fusil que tenía asignado el guardia y la pistola Star (de números el B/9.352, y el 12.038, y 200 cartuchos del primero y 48 de la pistola), un uniforme que llevaba en la maleta, el tricornio y sus botas, incendiando el autocar y apoderándose asimismo de la correspondencia, valijas, certificados y giros por valor de 2.586 pts.

Inmediatamente, tras que parase el autocar, se ordenó apearse a todos los pasajeros que fueron reunidos con las manos en alto en la parte posterior del coche e hicieron tenderse en el suelo para después conducirlos a un vallejo en la parte alta de la carretera, donde se les pediría las carteras. Cuatro guerrilleros se quedarán junto al vehículo con el conductor y el cobrador a los que les ordenaron bajar los bul-

[3] Florencio Fernández Adrián. Tenía 30 años, era natural de Lantiuste, Segovia, (nacido el 7 de noviembre de 1918), con destino en La Almarcha, que había sido desplazado temporalmente para cubrir una plaza en el retén provisional de la Herrería. Estaba casado con Isabel Marín Sánchez y tenía tres hijos: Ricardo, Isabel y Dolores. Su viuda viajaría ese mismo día 9 hasta Cañizares para asistir al entierro y hacerse cargo de sus pertenencias personales, en concreto de las 171, 90 pesetas que llevaba encima.

[4] El somaten era una institución de carácter parapolicial cuya finalidad principal era la de colaborar con la guardia civil en el combate al maquis.

tos de la baca y sacar gasolina para quemarlo. El cobrador subiría al techo del coche y el conductor sería el encargado de ir abriendo los grifos de la gasolina. También el conductor tendría que entregarles la valija y la saca, apoderándose de útiles personales que podrían servirles como una libreta de anotaciones, un peine y una navaja, pues no llevaba dinero propio. Los guerrilleros fueron abriendo con sus navajas todo el equipaje y sustrayendo algo de ropa. Entre los objetos del pescante, y que no llegarían a quemarse, había una caja de pescado fresco para Baldomero Sanz, un fardo de papel de envolver a nombre de Ladislao Espejo de Cañizares (que tenía una pequeña tienda y hasta pensión a la entrada del pueblo); tres garrafas de aguardiente, un fardo de telas con tres piezas y tres cajas con otros objetos destinados a Beteta. Además de cuatro garrafas vacías, una maleta de cuero, y un cajón que contenía huevos para el párroco de Cañizares. Todo esto se devolvería a sus dueños tras el atestado oficial.

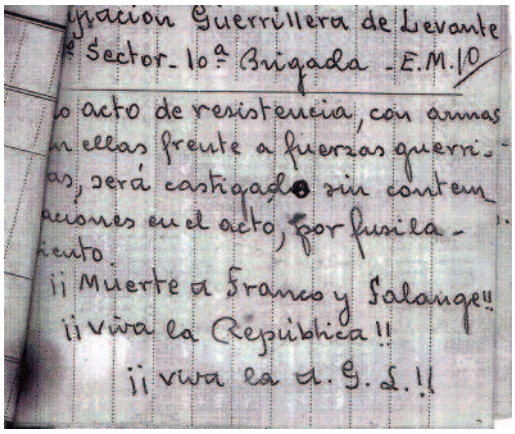
Esperando La Campichuelense.
Dibujo de Miguel Zapata. 1954.

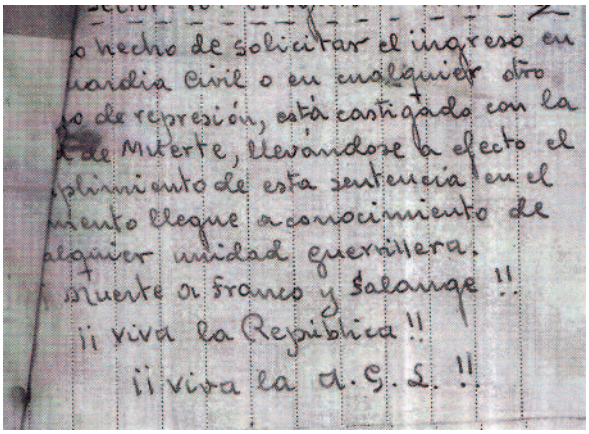
Mientras se producía la revisión de los bultos por parte de los guerrilleros, el conductor aprovecharía para huir. Al percatarse, tres de los maquis saldrían en su persecución. Le harían varios disparos, pero no lograrían alcanzarle. El coche, después de ser incendiado, resultó completamente calcinado a excepción de la rueda delantera derecha, los faros y el motor. Sobre el suceso, la Comandancia informará que «los citados bandoleros, según versión de las personas que viajaban, iban armados con metralletas, fusiles, pistolas y granadas de mano, vestían trajes de pana en buen uso, color tirando a marrón, calzaban en su mayoría alpargatas, unos con boinas y otros a pelo, todos bien afeitados, siendo su edad de 20 a 30 años, excepto las de dos de ellos que sería de 40 a 45, de estatura corriente, acento castellano, y a tres de ellos les llamaban "Chato", "Peque" y "Chaval", dejando en las inmediaciones del suceso octavillas escritas a pluma». Los guerrilleros, antes de marcharse por un carril próximo e internarse en el monte, tras algo más de una hora de retención, les dijeron que no se movieran durante una hora o bien hasta ponerse el sol. A partir de ese momento parte de los viajeros, como ya hemos señalado, marchó hacia Cañizares, y la otra mitad retrocedió hasta Cañamares.

Cañamares. Primera mitad del S.XX.

Reacciones posteriores al ataque de la guerrilla

El día 9, ya avisada la guardia civil, se procede a realizar el atestado, a montar apostaderos y salir en búsqueda y captura de los asaltantes. Acción que no dio, por lo pronto, resultado. El levantamiento del cadáver, a las diez y media del día 9, será llevado a cabo por el juez de instrucción del partido de Priego. En el mismo se señala que el difunto estaba desprovisto de calzado y gorro, vestido con el uniforme de la guardia civil, llevaba un carnet de identidad a su nombre nº 40346, 170 pesetas, y 1,90 en calderilla, timbre, sello postal, un resguardo de un giro, bloc de papel de fumar Abadía, un paquete de tabaco con once cigarrillos, un encendedor de mecha, un pañuelo de bolsillo, y un llavero con dos llaves. En Cañizares, se le haría la autopsia a las doce por Vicente Jiménez López (médico forense del partido), y el titular de Priego, Laureano Vázquez Vázquez. El entierro se celebrará a las ocho de la tarde en el cementerio del pueblo, firmando la diligencia el juez de paz y el secretario: Eugenio Bermejo Saiz y León Tortosa.





Octavillas aparecidas en el Monsaete.

La dinámica de acción-reacción volverá a repetirse tras este suceso en uno de los puntos negros de la represión guerrillera. Durante los días siguientes se montará un servicio de persecución y vigilancia, pero sin resultado. No obstante, el día 13 se detiene a Gonzalo Espejo Martín, de 23 años, que estaba cojo, vecino de Cañizares; la razón es por haber visto a los guerrilleros la tarde anterior en un pinar próximo al puerto de Cañamares y no haber dado cuenta inmediatamente. Un hermano suyo, le comentará a nuestro amigo Manolo Martínez, que Gonzalo pasaba temporadas en Madrid y en verano residía en Vadillos. Un día que bajaba por la entrada del carril de Palomares, justo en la curva de una paridera que está a mano derecha, se encontró con 3 o 4 hombres que con unas cantimploras iban a coger agua al arroyo. Le tomaron la cédula personal y le dijeron que no comentara nada, que de lo contrario un día volverían y quemarían la casa de su familia con ellos dentro. Gonzalo Espejo no sabía qué hacer, si decirlo o no. Por entonces el cabeza de familia estaba en Huélamo arrastrando madera. Gonzalo, a los pocos días, se lo contó a su madre, Luisa, y ésta dijo que había que comunicárselo a su padre, Estanislao. Enterado éste, dijo que había que dar cuenta, pues si mataban al guerrillero que llevaba el papel con su nombre apuntado sería un peligro.

Finalmente, Gonzalo daría cuenta en el cuartel de Cañizares quedando detenido por presunta colaboración con los guerrilleros, siendo trasladado a Cuenca. Ante esta situación, el padre mandaría una carta a un teniente coronel que se hospedaba en su casa cuando venía a tomar baños al Solán. Le contestó dándole una cita en Cuenca y ese día su hijo salió en libertad. Para entonces estaba en el puesto de Cañizares el temido cabo Marcos. A los pocos días de la detención, un hermano de Gonzalo que estaba de pastor en la cueva de Miravete vio a los guardias. El cabo Marcos le dijo que se acercara y le preguntó: «Pastorcillo, ¿eres tú el hermano del cojillo?»; él asintió, a lo que le respondió el cabo: «Como hubiera estado yo el otro día, le había enderezado la pata».

También se detiene a Celestino Serna Moreno, vecino de Carrascosa de la Sierra, en este caso tan sólo porque «infundió sospechas por su forma de vivir», y por ello se le practicó un registro en su domicilio y se encontraron dos escopetas sin legalizar, un cargador con ocho cartuchos de pistola 9 largo,

siete cartuchos de dinamita con cuatro detonadores. Aunque en realidad ya Celestino Serna había denunciado meses antes haber tenido un encuentro con los guerrilleros. Los explosivos, que a Celestino Serna se los había facilitado Hilario Romero, no tenían finalidad guerrillera. De hecho, se los había entregado once meses antes de su detención, y cuando fue arrestado Celestino Serna todavía los conservaba. A cambio le había entregado pan y tabaco. Celestino Serna, además, ya había declarado, como señalamos, haber visto a los guerrilleros el 20 de marzo en el vallejo de la Lagunilla de la Dehesa de Arriba. Hilario Romero Gómez (vecino de Carrascosa de la Sierra, de 35 años) será detenido el 23 de julio y absuelto en el juicio celebrado el 8 de octubre de 1949. Además del poco peso del delito, la defensa de Hilario Romero alegaría su buena conducta basada en la atenuante de haberse pasado al bando nacional durante la guerra civil y que su hermano era jefe de Falange de Carrascosa de la Sierra. Aun así, no se libraría de estar quince meses preso entre Cuenca y Madrid mientras se tramitaba su causa (Causa 2.313, AJMM).

Por último, también es acusado Nicolás Martínez Martínez, de Cañizares, de apodo «Colitas», de 67 años, tan solo, volviendo a reproducir a estas alturas las detenciones a escala por méritos de auxilio a la rebelión llevadas a cabo en la inmediata posguerra, por ser «individuo de pésimos antecedentes políticos sociales, gozando actualmente del régimen de prisión atenuada, el cual viene trabajando desde hace algún tiempo por sitios propicios al paso de bandoleros, y el día 8 del corriente en que fue asaltado el coche que anteriormente se dice, trabajaba en las inmediaciones del lugar donde debieron estar apostados los bandoleros y por consiguiente es muy posible que los hubiera visto y tener conocimiento de la existencia de éstos por aquel paraje, no obstante su negativa en todo cuanto se le ha preguntado, por los informes adquiridos es de creer que con fundamento sea cómplice de los bandoleros».

El porqué de esta acción guerrillera

Aquí es cuando deberíamos hacer un inciso explicativo, y relacionar todo este apartado final con el motivo del porqué los guerrilleros buscaban en el autobús a «Daniel Checa».

Tras la guerra civil, en un juicio celebrado en Cuenca, el 2 de enero de 1940, presidido por el comandante Vicente de las Barreras, serían encarcelados la práctica totalidad de los dirigentes políticos de izquierda del pueblo de Cañizares, en su inmensa mayoría militantes de Izquierda Republicana, UGT, y alguno en la CNT y en el Partido Comunista (Amalio Huerta Belinchón, nacido el día 10 de julio de 1888), precisamente el único condenado a muerte, pena que se ejecutaría el 30 de julio de 1940 en Cuenca, junto con el vecino de Quintanar del Rey Mariano E. Cabañero. Para el alcalde de entonces, ahora de nuevo detenido, Nicolás Martínez y para el juez municipal Eliseo Navalón Gómez la condena fue de 30 años. Para el resto la pena fue de doce años. Las acusaciones fueron las clásicas de auxilio a la rebelión, materializadas en hacer guardias armadas, quemar archivos, realizar una lista de personas de derechas o colaborar con la columna Tierra y Libertad en la detención de tres vecinos que serían asesinados: el guardia civil retirado Julio Romero Parra, el sacerdote Julio Herraiz Martínez y Roque Bodoque García, y un cuarto que huyó, el secretario León Tortosa de las Muelas.[5]

El fusilamiento de Amalio Huerta de Cañizares, el 30 de julio de 1940 puede darnos la clave. No coinciden, como casi nunca en estos tiempos, las versiones orales y las sumariales. Parece ser, según nos comentan, que a Amalio le habían concedido la conmutación de la pena, pero antes de comunicársela, era fin de semana y algunos vecinos, entre ellos Daniel, sobrino del sacerdote asesinado, estarían presentes en su fusilamiento. Aunque el día 30 era martes. Lo que los documentos dicen es que Amalio no era uno de los líderes municipales del pueblo al inicio de la guerra. El día de las detenciones estaba de guardia de Julio Romero, el primer detenido por una dura disputa con otro vecino, y no acompañó a los detenidos a Cuenca donde fueron fusilados. Sí que debió de tener algunas palabras, al igual que otros varios, tanto con Daniel como con Edvilio que se mostraron contrarios a la detención, en especial la de su familiar el sacerdote Julio Herraiz.

[5] En el número 3 de la revista Mansiegona podemos leer, en una carta mecanografiada que firmo el propio Leon Tortosa, los avatares que padeció en la huida que tuvo que realizar desde Cañizares a Masegosa, desde donde marcho posteriormente a Molina de Aragón.

Cañizares. Primera mitad del siglo XX.

Checa, el apellido, salvó de la muerte a Daniel. La información le debió de llegar a la guerrilla, pero de forma popular, no precisa en apellidos. Han pasado nueve años. Las memorias todavía están silenciadas, pero activas. Los guerrilleros necesitan de fuentes, y de convicción. Hasta ellos llegaría, desde cualquier punto del Campichuelo, y más desde el propio entorno de Cañizares de donde procedía el guerrillero «Valencia» (Julián Antón López), aunque viviese en Sotos, las referencias a la guerra y la posguerra. Pero los guerrilleros sólo sabían con certeza el nombre y su presencia en el autobús. El apellido «Checa» debió de unirse por ser uno de los habituales tanto en Cañizares como en Torrecilla. Tal vez quería decir «Daniel Checa» como «Daniel el de Cañizares», que viaja en el autobús, pero tampoco sabían los guerrilleros su oficio. Y esto no era tan difícil de conocer. Incluso, se nos ocurre que, dado que Daniel también se pasó al bando nacional al tiempo que los hijos del secretario, Jesús y Martín, y de Gregorio López Sanz, es posible que le destinaran a la zona del frente nacional de Checa. Seguramente hay una explicación más precisa. Alguien podrá aportarla. Estaría bien.

BCR

BUFETE CATALÁ RUBIO

Manuel Catalá Rubio
Abogado

Santiago Catalá Rubio
Doctor en Derecho

Encarnación Catalá Rubio
Procuradora de los Tribunales

Guena Henry
Traductora-Intérprete

Especialidad:
Derecho Civil, Penal y
Contencioso-Administrativo

C/ Sánchez Vera nº 10, 2º D
Tlf. 969 227 266
16002 Cuenca
bufetecatala@wanadoo.es

Pero también nos asalta otra pregunta para la que no hallamos una respuesta clara: ¿Por qué quemar el autobús, cuando en otros sitios y momentos simplemente quitaban alguna pieza del motor, se les dejaba pasar, o se abandonaba el vehículo sin más? No parece que incendiarlo fuese debido a ninguna contrariedad: no requisar dinero, no dar con «Checa», que se escapase el conductor, para que no continuasen su ruta y diesen cuenta a la guardia civil rápidamente. El quemarlo, dado el rápido desarrollo de los hechos, ya estaba pensado de antemano. Tal vez tuviera que ver con la misma idea de represalia que contra Daniel Checa, en este caso contra el único servicio que transcurría por esta intensa zona guerrillera utilizado habitualmente por la guardia civil y demás autoridades franquistas, o por una simple razón oculta que desconocemos. Simple por lo importante que suponía el uso de este servicio para toda la comarca, y desconocida porque alguna otra contrariedad tuvo que tener la guerrilla para esta decisión.

El epílogo es que todo lo anterior no fue suficiente. Todavía, prácticamente Carrascosa de la Sierra y Cañizares se convirtieron en zona de manos libres por estas fechas, en el 26 de julio habrá que escribir una de las páginas más negras tan acostumbradas de la Sierra. De nuevo reaparece la terrible ley de fugas. Así el vecino y resinero de El Pozuelo, Bernardo Cerrillo Soriano, de 40, casado con Juliana Sanz García, y con tres hijos menores de edad, será detenido por supuesta relación con la guerrilla y al «intentar huir» se le tuvo que disparar. Su arresto y adversa fortuna estuvo en manos de otro de esos iracundos personajes, el cabo Marcos Ortiz Lucía. Al juez de paz Constantino Bodoque Arnao, y al secretario León Tortosa de las Muelas, a pesar de la condescendencia de los cargos, les incumbe asumir el disparate del cabo Marcos, y realizar el expediente obligatorio, figurando como testigos Edvilio Garrido Lozano (el mismo conductor del autobús) y Gregorio López Sanz.

La guerra de la Independencia
en la Alta Serranía Conquense

Jorge Garrosa Mayordomo

Hace ya un tiempo llego a mis manos un manuscrito en el que se contaba la historia de Masegosa[1]. En este relato se hacía mención a una requisa en el poblado de Durón de ocho yuntas de bueyes con sus respectivas crías por parte de tropas francesas durante la Guerra de la Independencia española, dejando a varios vecinos sin sus medios de labranza.

Sin querer entrar en que la mención de Durón como aldea sitúa su pervivencia todavía como núcleo estable de población en los principios del siglo XIX, este hecho nos viene a recordar que nuestra comarca, al igual que el resto de la geografía de España, sufrió el paso de esta contienda, afectando a sus habitantes.

Plano de la ciudad de Cuenca durante la Guerra de la Independencia.

[1] Este documento, aunque viene sin firmar, parece que fue escrito, según me informaron, por un vecino de Masegosa llamado Joaquín Rihuete.

Primeros movimientos en la Serranía.

Mientras que en otros puntos cercanos que rodean la Alta Serranía de Cuenca como Molina de Aragón, Albarracín o el Marquesado de Moya, el levantamiento contra las tropas francesas fue prácticamente inmediato tras el estallido de la rebelión en Madrid, en la capital de Cuenca este alzamiento se hizo esperar hasta que su situación de paso hacia tierras levantinas la puso en el punto de mira del ejército francés, viéndose las autoridades de la capital conquense, que en un principio se mostraban reacias a levantarse en armas, prácticamente empujadas durante el mes de junio de 1808 a decantarse por la causa española.

Esto sucedió cuando las tropas francesas, dirigidas por el mariscal Moncey, ocuparon la ciudad de Cuenca el día 11 del mes de junio en su avance hacia Valencia y aunque esta entrada no trajo ningún acto violento en la provincia, ante el temor a que desde ese punto los franceses pudiesen dirigir sus pasos hacia el norte, la recién creada Junta de Molina, que tras constituirse había organizado diversas milicias, ordenó a éstas que ocupasen los pasos del Río Tajo por los puentes de San Pedro, Taravilla y el Martinete en el pueblo de Peralejos de las Truchas; lugares estos que en ese momento marcaban el límite con la provincia de Cuenca.

Dicha acción, llevada a cabo por unas cuatrocientas personas, fue respaldada rápidamente por gentes llegadas desde las tierras de Albarracín y Teruel a las que se unieron grupos venidos desde Tragacete y el Señorío de Beteta, llegando según algunas referencias a alcanzar un total de unos tres mil hombres.

Por suerte para estas nuevas juntas de gobierno que se acababan de crear, las órdenes de Moncey estaban muy lejos de ir contra las mismas y tras pasar varios días en la capital conquense, se dirigió con sus tropas hacia Valencia donde también había estallado la rebelión.

Este abandono de la ciudad de Cuenca fue aprovechado por distintos grupos armados, que fueron ocupando la ciudad desde el día 21de junio en que entró en la misma un grupo de Moyanos, al que siguieron tropas valencianas y posteriormente aragonesas, que bajo la promesa de defender la ciudad se instalaron en la misma. Dichas tropas y milicias no dejarían buen recuerdo. El canónigo Trifón Muñoz y Soliva, en su historia de Cuenca, hace un retrato del comportamiento de estas fuerzas, principalmente de las llegadas desde Moya, en el no salen bien paradas:

«…Chusma sin subordinación ni disciplina, que, so color de exagerado patriotismo, se entregaron a detestables excesos y comprometieron a Cuenca…»[2]

Lo cierto es que, tras recibirse la noticia de que una nueva expedición francesa se acercaba desde Tarancón para apoyar a Moncey, y después de varios escarceos violentos sucedidos en el oeste de la provincia entre franceses y españoles, la ciudad de Cuenca fue abandonada a su suerte por los que iban a ser sus defensores, mientras que un grupo de jóvenes se decidían a enfrentar al invasor con un par de cañones que habían armado, efectuando desde la ciudad un par de disparos. Ante este recibimiento, los franceses respondieron entrando en Cuenca al asalto, saqueándola y tomando a la fuerza todo lo que quisieron, saldándose este primer enfrentamiento con la muerte de unos doscientos españoles en los alrededores de la ciudad y otros trescientos que fueron alcanzados mientras huían hacia la localidad de Moya.

La permanencia de las tropas francesas en Cuenca no duró mucho ya que, tras las derrotas sufridas por las tropas francesas tanto en Valencia como posteriormente en la batalla de Bailén, éstas se vieron obligadas a replegarse al norte de España, dejando a la recién creada Junta Superior de Defensa de Cuenca en la tarea de rehacerse de estos primeros saqueos y organizar la defensa de la provincia.

Sin embargo, no fue mucho lo que Cuenca pudo disfrutar de esta tranquilidad. Con la llegada del otoño y tras una campaña en la que los franceses volvían a ocupar prácticamente todo el territorio de España, Cuenca tuvo que socorrer al llamado Ejército del Centro que, derrotado, buscó refugio en la capital conquense y en los pueblos de sus alrededores.

Esta presencia militar llevó a varios choques entre tropas españolas y francesas en la zona de Tarancón, lo que volvió a propiciar una nueva invasión de la provincia por el ejército invasor a principios del mes de 1809, con la toma y saqueo de Uclés y posteriormente de la ciudad de Cuenca, viéndose

2 Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Trifón Muñoz y Soliva. Tomo II. Pág. 914

las tropas que se encontraban aquí refugiadas, obligadas a huir abandonando la provincia e internándose en tierras albaceteñas, mientras que la población civil trataba de refugiarse en la serranía.

Una situación de retaguardia.

Aunque después del habitual saqueo los franceses abandonaron nuevamente la provincia, esta situación fue aprovechada por la Junta Superior de Moya que, enfrentada desde hacía tiempo con la Junta Superior de Cuenca, se independizó de ésta, uniéndose a las existentes en Albarracín, Molina de Aragón Teruel y Daroca, con las que formó una nueva junta mediante la unión de las que existían en dichos partidos, siéndoles concedida esta unión por la Junta Suprema de España y pasando esta nueva junta a conocerse como «Junta de Aragón y parte de Castilla», quedando formalizada el día 30 de mayo de 1809 y organizándose con un representante por cada uno de los partidos que la componían.

Este hecho llevó a que en lo militar la provincia quedase dividida, pasando la Serranía de Cuenca a situarse en una especie de limbo territorial en el que las diversas juntas intentaban imponer sus criterios.

Un ejemplo de esta situación lo dará la Junta existente en Molina de Aragón ordenando la detención de Manuel Sierra, contador de la provincia de Guadalajara, que fue acusado de afrancesado y del que se sospechaba que se encontraba refugiado en las poblaciones de Valdeolivas o Beteta, siendo en este último pueblo en el que, con la complicidad de su alcalde, Manuel Sierra, fue finalmente apresado, siendo luego trasladado a Molina de Aragón.

Este apresamiento fue realizado por un guerrillero llamado Don Francisco Pareja, que con el título de comandante de las partidas de guerrillas de Guadalajara, el día 17 de junio de 1809 acudió hasta Beteta, en la cual, y obedeciendo la orden de dicha Junta de Molina, el día 19 de dicho mes solicitó permiso al alcalde de esta localidad, Don Francisco Rivas, para la detención de Manuel Sierra, siendo la misma otorgada y llevado a Molina de Aragón donde prestó declaración el día 21. Tras la vista Manuel Sierra fue trasladado al palacio episcopal de Molina de Aragón, que había sido habilitado como prisión. Tras un mes encarcelado y debido a problemas de salud, Manuel Sierra fue puesto en libertad el día 20 de Julio, después de pagar una fianza por él un vecino del pueblo de Taravilla apellidado Díaz Sanz.

Fernando VII con manto real.
Goya. Museo del Prado.

Su causa se alargaría hasta el año siguiente en la que a petición del acusado, el día 27 de Abril de 1810 fueron llamados a declarar el alcalde y varios vecinos de la Villa de Beteta, siendo estos Don Francisco Rivas, Gaspar Alonso, Antonio Alonso Mayordomo, Gervasio Puerta, Miguel Sanz y otros que defendieron la causa de éste. En los interrogatorios se explicó por parte de dichos vecinos que Manuel Sierra había sido mandado a Guadalajara para investigar a los franceses, que sus criados bajo orden de éste habían facilitado cuanta carne y ganado habían necesitado las tropas leales a la causa de Fernando VII al pasar por Beteta y que, en definitiva, Sierra era un buen patriota que actuaba en pro de la expulsión de los franceses de España.

Ante estas alegaciones, el día 17 de Mayo se falló a favor del acusado, siendo absuelto de los cargos por los que se le había acusado, aprobando la Junta Superior de Molina este auto a día 11 de Julio de 1810. Curiosamente, aunque a partir de aquí se redimía su nombre, declarándole buen español, la Junta de Molina le impuso el cargo de las costas judiciales a su persona.

Esta situación de zona fronteriza se agravó además con el asentamiento de diversas tropas que, buscando la seguridad de la serranía, se fueron instalando en las rochas del Río Tajo. Así, en los últimos meses de 1809,

unos 300 hombres llegados desde la provincia de Soria, con la denominación de Regimiento de Numantinos y amparados por la Junta de Molina, se asentaron en el pueblo de Taravilla en la provincia de Guadalajara junto a diversos grupos de guerrilleros. Pronto se elevarán diversas quejas sobre éstos acusándoseles de ser indisciplinados y recorrer todos los pueblos cercanos aprovechándose de lo que podían sacar en los mismos, incluidos los situados en la provincia de Cuenca.

La estancia de estas tropas, suministrándose de lo poco que hubiese en los pueblos, obligó a estos municipios a tratar de incrementar sus zonas de cultivo. Uno de estos ejemplos lo observaremos en la localidad de Poyatos, que en estos meses mantuvo un pleito con la ciudad de Cuenca por la ocupación de un paraje conocido como la Dehesilla, que esta localidad señalaba como necesario para ayudar al mantenimiento de las tropas españolas y para lo cual pedían el desmonte y reparto en suertes de dicho lugar entre sus vecinos.

Sin embargo, este saqueo de los pueblos debió de ir agravándose cada vez más hasta llegar a hacerse insoportable. Tal es así, que el día 5 de marzo de 1810, desde este mismo pueblo de Poyatos se solicitaba a través de una orden emitida por un comisionado regio que se encontraba en esta localidad refugiado, que una de estas partidas, dirigida por un tal Don Santiago Jaime, que permanecía con sus hombres por los pueblos de las rochas del Tajo subsistiendo a costa de todos los pueblos de la zona, abandonase este territorio y se internarse en la provincia de Soria.

Aún con estas dificultades, mientras la guerra se iba recrudeciendo a lo largo y ancho de España, se puede decir que la Serranía de Cuenca permanecía relativamente apartada de la vista del ejército francés.

Y al final, la guerra llego a la serranía.

Debió de ser la situación de alejamiento del conflicto lo que animó a que dos de los grandes héroes nacionales de esta contienda se instalasen en la zona, colaborando mutuamente y eligiendo estas tierras para utilizarlas como punto de refugio para sus tropas: Juan Martin Díez, más conocido como El Empecinado, que durante el año 1810, con el batallón de voluntarios de Madrid se instalaba en el triángulo formado por los pueblos de Alcantud, Valdeolivas y Priego, usando esta zona como base de operaciones, y Pedro Villacampa y Maza de Lizana, más conocido como el general Villacampa, que si hasta este momento de la contienda se había movido con sus tropas en la zona de Aragón, debido a la presión que ejercía el ejército francés, pronto se vio obligado a desplazar sus fuerzas a los Montes Universales, situando su cuartel en la zona de Checa y Orihuela del Tremedal.

El Empecinado.

Es precisamente en este último pueblo donde a principios del año de 1811 el Empecinado, viéndose ampliamente superado por las tropas francesas que venían hostigándole desde Molina de Aragón, buscó el apoyo de Villacampa. Aún con esta suma de fuerzas, el ejército francés continuó con su avance, produciéndose en esta localidad un nuevo enfrentamiento que obligó de nuevo a retirarse a las divisiones del Empecinado y Villacampa, que en medio de una gran nevada marcharon hacia los pueblos de Griegos y Guadalaviar.

Tras dos días juntos, estos dos militares españoles, ante el empuje de las tropas francesas que no cejaban en su hostigamiento, decidieron separarse para dificultar su persecución, llevando a sus respectivas divisiones por dos rutas distintas e internándose ambos en la provincia de Cuenca; el Empecinado con dirección al Marquesado de Moya de donde se dirigió hacia la Alcarria, mientras que Villacampa marchó hacia la Serranía Alta por los pueblos de Tragacete, Huélamo y Beteta, viéndose obligado a realizar una serie de contramarchas por diversos pueblos de esta zona para lograr despistar a sus perseguidores.

La persecución del ejército francés sobre Villacampa y el Empecinado duraría un total de 12 días y si bien no sirvió para capturar ni doblegar a estos dos militares, sí que tuvo un efecto positivo para las tropas francesas, que destruyeron varios depósitos de armas y municiones, además de varias herrerías reconvertidas en fábricas de armas. En sus memorias, el mariscal del ejército francés Louis Gabriel Suchet, nos relata este movimiento por la serranía con las siguientes palabras:

> *«El general Pâris por el contrario, persiguió a Villacampa por Albalate de las Nogueras y Cañaveras, estando a punto de sorprenderle en una marcha forzada en la noche del 7 al 8 en la que dirigiéndose hacia Beteta, Cobeta y Peralejos, donde desde principios de la guerra se fabricaban armas con gran actividad en sus montañas, quemó dichas armas, las herramientas y destruyo sus establecimientos…»*[3]

Finalmente, los franceses tuvieron que desistir de esta persecución, retirándose Villacampa hacia Talayuelas, mientras que el Empecinado, volviendo a tierras de la Alcarria se instalaba en el mes de febrero con unos 300 hombres en el pueblo de Sacedón, muy cerca del límite con Cuenca.

En dicho pueblo, nuevamente acosadas las fuerzas del Empecinado, se vieron obligadas a retroceder, llegando los combates hasta la localidad de Priego, viéndose los españoles obligados a internarse en la serranía y buscar refugio en el pueblo de Cañizares el día 26 de febrero.

Goya. Desastres de la guerra. Estampa 2.

Dichas acciones eran parte de un intento del mando del ejército francés de mantener a las tropas españolas a raya dentro de Cuenca y a la vez proteger las comunicaciones entre Madrid y Zaragoza, vitales para mantener su comunicación con Francia. Para lograr este objetivo, el mando francés había formado una cadena de puestos ocupando las localidades de Molina de Aragón, Brihuega, Huete y Tarancón, desde donde podían mantener dichos puntos comunicados y con capacidad de reunirse con una cierta facilidad si así lo necesitaba alguna de estas localidades.

Precisamente y tras un ataque realizado por Villacampa con apoyo de las tropas del Empecinado sobre el pueblo de Auñón en los ultimos días del mes de marzo, las tropas francesas realizaron como castigo una serie de incursiones sobre la provincia de Cuenca. En una de estas, las tropas francesas que ocupaban la población de Molina de Aragón salieron en persecución del general Villacampa, obligándole a buscar refugio en la serranía conquense.

El estado en esos momentos de las tropas españolas era deplorable. En una carta fechada el día 7 de abril y enviada desde el pueblo del Recuenco por el visitador de postas y comisionado por el gobierno en La Mancha, Don Rafael Gutiérrez, se puede leer sobre la situación de los soldados:

> *«Villacampa se ha visto en la necesidad de apoyarse en Cuenca, para que pueda comer su tropa que esta desnuda, y mal asistida de todo. Yo les he dado camisas a varios pobres que merecieron de compasión el verles, casi con eczemas en sus cuerpos, y me dolió tener repuestos de camisas para los voluntarios de Madrid y privar a los otros de ellas, ojala hubiera tenido mil.»*[4]

En esta persecución los franceses ocuparon el día 8 de abril la localidad de Beteta, desde donde, tras pasar en este pueblo la noche marcharon hacia la Alcarria, llegando hasta el pueblo de Valdeolivas, que el dia 11 de este mes, en medio de la celebración de la semana santa, fue sorprendida por las tropas francesas, siendo saqueadas varias de sus viviendas y capturados mas de 200 hombres del batallón de voluntarios de Madrid.

---

[3] Memorias del Mariscal Suchet.
[4] A.H.N. Comisión de Rafael Gutiérrez… ESTADO, 3010, Exp.9.

Además, la situación se hizo todavía más difícil tras un cambio de gobernador militar en el bando español, que enfrentado al Empecinado, trató de asumir el control de las tropas de éste, acción que llevó a la casi aniquilación de las mismas por parte del ejercito francés y que dejó de nuevo la ciudad de Cuenca al alcance de las tropas invasoras, obligando al Empecinado a volver a la guerra de guerrillas hasta que finalmente este gobernador fue relevado del mando.

Por otra parte, la caida de la ciudad de Valencia provocó que los franceses, decididos a mantener una línea de apoyo que comunicase esta capital con Madrid, situase la ciudad de Cuenca en su punto de mira. Con esta nueva situación y tras varios ataques y contrataques durante el otoño de 1811, Cuenca terminó por ser ocupada nuevamente por las tropas francesas, esta vez con la clara intención de permanecer en la misma, dejando a la serranía rodeada de guarniciones francesas.

Aún manteniendo el dominio de las capitales de provincia así como de las principales poblaciones, el problema al que se enfrentaban los mandos militares franceses era que, fuera de las mismas su poder era practicamente nulo, ya que las guerrillas que obraban en los alrededores de las mismas amenazaban cualquier convoy que pretendiese desplazarse de uno a otro lugar, por lo que para realizar cualquier desplazamiento, este se debía de acompañar de un gran contingente de tropas.

Goya. Desastres de la guerra. Estampa 39.

Para contrarrestar a estas guerrillas, a principios del año 1812 el ejercito francés intentaría nuevamente acabar con esta resistencia en la sierra de Cuenca. Así, mientras que el Empecinado sufría una gran derrota en la provincia de Guadalajara obligándole a retroceder a la zona de Priego, un destacamento de tropas francesas, en número de entre 400 a 600 infantes acompañados de 200 jinetes, intentaba sorprender a la Junta provincial que se había refugiado durante el invierno en la villa de Beteta,[5] entrando en la misma al amanecer del día 18. Por suerte para esta junta, un aviso recibido en el último momento permitió a la misma poder escaparse, poniéndose a salvo de los franceses, que en su búsqueda llegaron hasta el Recuenco, fusilando en dicha localidad al alcalde y al médico de este pueblo antes de marchar nuevamente a Cuenca.

Mientras, Villacampa que se encontraba en la provincia de Teruel, después de un enfrentamiento en el mes de marzo en el pueblo de Pozondón, donde había capturado a más de 500 soldados de una compañía enemiga, retrocedió con estos hacia el pueblo de Peralejos de las Truchas, desde donde se internó en la provincia de Cuenca, solicitando en la misma el apoyo de las tropas del Empecinado para poder trasladar a estos prisioneros hacia tierras alicantinas.

El considerable número de prisioneros hizo que se destinasen para la custodia de los mismos al batallón de Daroca, a los que se les sumó el regimiento de la princesa, una compañía de granaderos y otro de tiradores que Villacampa mantenía a su lado. Para dirigir a estas fuerzas se designó al comandante del batallón de Daroca Don José Mallen, dándosele la orden de la ruta a seguir y que partiendo desde la localidad de Beteta, donde los presos se encontraban retenidos, marchaba a través de los pueblos de Tragacete y Valdemeca hacia Enguídanos, yendo desde este punto hacia el río Cabriel, desde donde se dirigirían a la provincia de Alicante.

---

[5] Por la documentación existente, se sabe que en estos momentos permanecían en Beteta el Intendente Don Vicente Frígola, el corregidor Don Maciá de Llopart y el vicepresidente de la Junta Superior Don Tomás Antonio Saiz junto con diversos empleados de la hacienda pública. Éstos, tras el paso de las tropas francesas, volverían a instalarse en dicho pueblo permaneciendo en el mismo hasta su traslado a la localidad de Poveda, pueblo que entonces pertenecía a la provincia de Cuenca y en el que se puede situar a la Junta Superior de Cuenca en los meses de junio y julio. Además, no solo esta junta se mantenía refugiada en estas tierras, según Anselmo Arenas López en su libro *«Historia del levantamiento de Molina de Aragón»,* Parte de la junta de aquella localidad también había buscado protección en la serranía de Cuenca, refugiándose en los pueblos de Beteta y Fuertescusa.

General Villacampa.

El movimiento de estos prisioneros se inició el día 4 de abril, siguiendo la ruta fijada por el general Villacampa, mientras que éste, al mando de 900 hombres, iniciaba un recorrido que atravesando por los pueblos de Villaconejos y Albalate de las Nogueras, corría paralelo cubriendo a las tropas del comandante José Mallen para evitar que fuesen libertados los prisioneros.

Dicha cautela fue acertada ya que, enterados los franceses de esta marcha, la guarnición que permanecía en la ciudad de Cuenca salió al encuentro de Villacampa alcanzándolo en Villalba de la Sierra, donde se enfrentaron con éste, aunque sin poder lograr el objetivo de libertar a los prisioneros, ya que éstos marchaban por otra ruta. Además Villacampa, manteniendo el orden de sus tropas y aún obligado a enfrentar a los franceses en esta localidad, fue marcando una retirada táctica que finalmente hizo desistir al enemigo de su empeño, teniendo éste que regresar a Cuenca sin haber logrado su objetivo.

Poco a poco, el ejército invasor iría desgastándose al no poder ejercer un control real sobre el territorio salvo en las ciudades y pueblos donde se encontraba acantonado, y esto aun así no era garantía de seguridad. Ejemplo de esto último es el ataque que el Empecinado llevó a cabo desde la localidad de Priego sobre el pueblo de Torralba, donde los franceses mantenían una avanzada que constaba de 200 caballos y 400 infantes y que fue sorprendida el día 10 de abril de este año, causándoles grandes pérdidas y obligándoles a buscar refugio en la ciudad de Cuenca.

Ante esta debilidad que mostraban los franceses, el Empecinado, en un alarde de osadía, el día 9 de mayo se propuso realizar una incursión sobre la ciudad de Cuenca, manteniendo sobre la misma una serie de ataques y contraataques que finalmente obligaron a los franceses a retirarse, abandonando la capital conquense, aunque el día 11 apoyados por refuerzos volvieron a ocupar la misma.

Una última noticia de estos meses sobre los movimientos en la serranía la protagonizó la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, que retirándose ante el avance de las tropas francesas que se encontraban acantonadas en Molina de Aragón, se refugió, primero en la localidad de Zaorejas y posteriormente en la de Carrascosa de la Sierra desde el día 10 de junio hasta el día 18 de ese mismo mes. Ese día, después de recibir un aviso desde Poveda enviado por la Junta Superior de Cuenca, sobre que dos divisiones del ejército francés habían salido de la capital de la provincia hacia la serranía con la intención de capturar a dichas juntas, se decidía por parte de la Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla abandonar esta localidad con dirección a Checa en el Señorío de Molina.

Un Epílogo para la contienda

Aún con estos sucesos, la guerra ya estaba prácticamente decidida. En Cuenca, al igual que en el resto de la península, las fuerzas de Napoleón iban perdiendo terreno, poco a poco el número de tropas que se mantenían dentro de los muros de la ciudad de Cuenca fue en descenso hasta que en el mes de agosto, tras el abandono de Madrid por el hermano de Napoleón, el último destacamento que se encontraba en la capital conquense abandonaba la misma, retirándose junto al resto de las tropas francesas hacia Valencia, localidad que todavía permanecía en poder del enemigo.

> *«En agosto de 1812 se marchó el destacamento francés después de volar el edificio del Castillo e Inquisición»*[6]

Así terminaba la ocupación más larga que había sufrido la ciudad de Cuenca durante la Guerra de la Independencia y, aunque todavía quedaban por verse los últimos coletazos de la contienda en la misma, ya la suerte estaba echada para el ejército francés, que aún volviendo a invadir un par de veces más la ciudad de Cuenca e incluso llegando a recuperar nuevamente la ciudad de Madrid durante un tiempo, poco a poco se vería abocado a ir replegando sus fuerzas durante los siguientes meses.

---

[6] *Historia de la Muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Trifón Muñoz y Soliva. Tomo 2. Pág. 929.

Finalmente, José Bonaparte abandonaba el día 17 de marzo de 1813 la capital de España, sabiendo que quizás nunca más volvería a pisar Madrid y que su reinado sobre la península ya había llegado al ocaso.

Con la entrega del mando de la provincia por la Junta Superior de Cuenca a la Diputación en el mes de abril de ese mismo año y, posteriormente, con la disolución en el mes de octubre de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla en la que se encontraba integrada la Junta de Moya, la provincia de Cuenca fue recobrando la normalidad poco a poco y, aunque la contienda todavía se alargaría durante algunos meses hasta el regreso de Fernando VII a principios del año 1814, para la provincia de Cuenca la guerra había terminado.

Como una última curiosidad de esta presencia militar por parte de los franceses en nuestra serranía, podemos encontrar varios dibujos grabados sobre piedra y aparecidos en «El Covacho de las Pintas» en el término municipal de Carrascosa de la Sierra, que representan a dos soldados con uniforme y datados en aquellos años[7]. Además, en el pueblo de Beteta podemos asistir a una danza conocida como «El pollo y el Milano», del que la tradición atribuye su origen a aquella contienda.

---

[7] Aunque en la revista *«Cuenca»* número 38 y publicada en el año 1991, se citen estos dibujos como representaciones de soldados de la Guerra de la Independencia, bien podría ser que también fuesen dibujos representando a soldados pertenecientes a las guerras carlistas sucedidas pocos años después. Difícil saberlo.

GRUPO DE EMPRESAS NAVARRO
HIDROELÉCTRICA DEL GUADIELA I, S.A.
NAVARRO GENERACION S.A.
FOTOVOLTAICA DE EL POZUELO S.A.
C/. Canaleja, s/n
Telfs.: 969 313 207 - 969 313 185
Fax. : 969 313 150
16892 Puente de Vadillos (Cuenca)

Mariposas diurnas del sector Noroccidental de la Serranía de Cuenca

Texto: Juan Ignacio de Arce Crespo (Biólogo, Seacam) y Pablo Sánchez Fernández (Ingeniero de Montes, Servicio de Montes y Espacios Naturales).
Fotografías: Mariano Vindel del Hoyo (Maestro y fotógrafo de la naturaleza).

La serranía de Cuenca es una de las zonas con mayor biodiversidad de mariposas diurnas de la Península Ibérica. Muchos han sido los entomólogos que han venido a esta sierra para observar y estudiar este grupo de insectos. Conocer y valorar las mariposas que pueblan nuestra zona es una buena herramienta de educación ambiental y de conservación, porque se conserva y se valora lo que se conoce.

La Serranía de Cuenca es desde finales del S.XIX un lugar de fama internacional entre los estudiosos de los lepidópteros. Ya en aquellos años en que el estudio de esta disciplina daba sus primeros pasos en España, entomólogos de prestigio internacional procedentes de Gran Bretaña, Alemania, Italia o Francia emprendían viajes de varios meses con destino a esta zona, a pesar de las dificultades para encontrar transporte y alojamiento en aquella época, para observar y recolectar mariposas que no podían hallarse en ningún otro lugar de Europa.

Ámbito de estudio

El presente artículo se ha realizado sobre el contexto de las mariposas diurnas (Ropalóceros) de los términos municipales de Beteta, Cañizares, Cañamares, Carrascosa de la Sierra, Cueva del Hierro, El Pozuelo, Fuertescusa, Lagunaseca, Masegosa, Poyatos, Santa María del Val y Valsalobre en la provincia de Cuenca (Comunidad de Castilla- La Mancha) (Figura 1), cuya zona pertenece a la comarca de la Serranía media y alta. Este sector de la Serranía hasta hace pocos años ha permanecido poco estudiado por los lepidopterólogos, a diferencia de otras localidades muy bien exploradas en este aspecto como Tragacete, Huélamo o Uña. Sin embargo, la riqueza entomológica del territorio que nos ocupa no tiene nada que envidiar a aquéllas y pueden hallarse aquí tantas o más especies, incluidas las más raras.

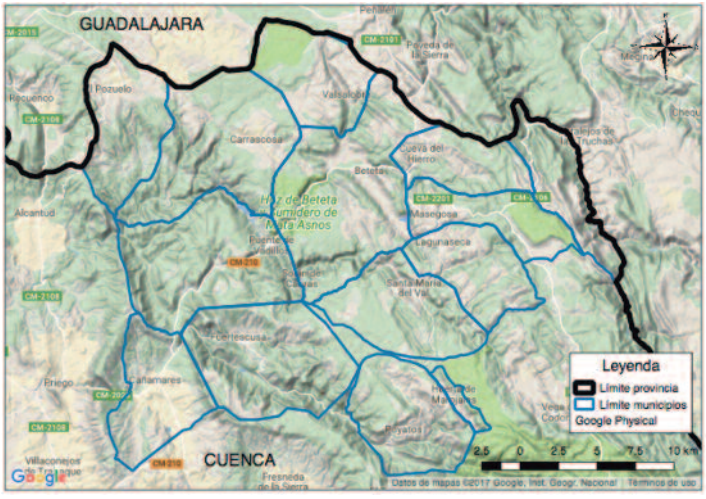


Figura 1. Localización de la zona de estudio.

Desde el punto de vista altitudinal, la zona se encuentra entre los 900 m.s.n.m. (zona de Cañamares) hasta los 1600 m.s.n.m. (zona de Masegosa). Hidrológicamente, el área estudiada se encuentra dentro de la Cuenca Hidrográfica del Tajo, en ella se encuentran ríos que son afluentes del río Tajo, tales como los ríos Escabas, Cuervo y Guadiela.

Geológicamente, es una zona donde predominan las litologías mesozoicas de tipo básico como las calizas del Jurásico y del Cretácico, tal y como ocurre en la mayor parte de la Sierra. Además, en la zona de Masegosa hay pequeños afloramientos ácidos de areniscas del Triásico.

Con respecto a la vegetación principal de los municipios estudiados, hay una gran diversidad de formaciones vegetales, destaca el pino laricio (*Pinus nigra spp. salzmanii*), además hay una pequeña formación de pino albar (*Pinus sylvestris*) junto con sabina rastrera (*Juniperus sabina*) en la zona de Masegosa. Otras coníferas de relevancia que también se pueden encontrar es la sabina albar (*Juniperus thurifera*). Entre Masegosa y Beteta, existe una formación de encinas (*Quercus ilex spp. ballota*), por lo que en la zona de estudio se puede encontrar una alta diversidad de formaciones vegetales desde encinar, sabinar albar, negral y rastrero, así como pinar laricio y albar, e incluso pino rodeno (*Pinus pinaster*) en municipios como Poyatos o Cañamares. Por último, también se pueden encontrar cultivos agrícolas en bastantes de los términos municipales estudiados.

Mariposas de la zona de estudio

En la siguiente tabla se indica la relación de especies encontradas hasta ahora en la zona de estudio en proporción con la provincia de Cuenca y en la Península Ibérica.

Relación de especies por familias					
Familias	**Zona de estudio**	**Provincia**	**Península**	**% Provincia**	**% Península**
Hesperiidae	20	21	30	95 %	67 %
Papilionidae	4	4	5	100 %	80 %
Pieridae	15	19	24	79 %	63 %
Nymphalidae	52	58	95	90 %	55 %
Lycaenidae	35	47	72	74 %	49 %
Riodinidae	1	1	1	100 %	100 %
Total	127	150	227	85 %	56 %

En total se han registrado un total de 127 especies de las 150 registradas en toda la provincia, lo que hace un 85% del total, y más de la mitad de las existentes en toda la Península Ibérica.

El mayor número de mariposas se ha localizado en la familia Nymphalidae con 52 especies distintas (41% del total), seguido de la familia Lycaenidae con 35 especies (27%) y Hesperiidae con 20 (16%). Otras familias con representación en la zona son Pieridae con 15 (12%), Papilionidae con 4 (3%) y Riodinidae con sólo 1 especie (1%).

Como se ha comentado antes, en esta porción de la Serranía de Cuenca se han hallado hasta ahora un total de 127 mariposas. Para hacernos una idea, esta cifra se aproxima a la del Parque Regional de la Serranía de Cuenca (138), o a la de del Parque Nacional Picos de Europa (137), y supera a la totalidad de la provincia de Toledo (108), e incluso a países enteros, como Bélgica (116) o Gran Bretaña (72). No solo es importante por la biodiversidad registrada, sino que también en esta zona se localizan especies incluidas en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Castilla- La Mancha (Decreto 33/98, de 5 de mayo de 1998) con la categoría de «interés especial», tales como *Parnassius apollo, Pieris ergane, Euphydryas aurinia, Phengaris arion, Erebia epistygne, Plebejus hespericus, Polyommatus caelestissima, Polyommatus fabressei, Iolana debilitata y Erebia zapateri.*

De las mariposas enunciadas anteriormente, cabe destacar *Parnassius apollo,* localizada sólo en el municipio de Masegosa, se trata de una especie que hace 30 o 40 años resultaba aparentemente más frecuente en las zonas altas del Sistema Ibérico y de la que últimamente es raro ver algún ejemplar volando por nuestra sierra, cada vez más reducida a las cumbres más elevadas. Habría que realizar un exhaustivo control del estado de conservación de su población para conocer realmente si estamos observando el fin de su existencia en nuestra zona, dado que uno de los factores de amenaza de este insecto es el cambio climático.

Plebejus hespericus (Fotografía 2) y *Phengaris arion* (Fotografía 3) son también 2 de las mariposas estrella de la zona, ambas tienen una localización restringida y se suelen observar pocos ejemplares y en pocos sitios, pero el estado de sus poblaciones no presenta grado de amenaza a corto y medio plazo y si se sube a las mismas zonas donde se observaban hace ya unos años, todavía se pueden localizar.

Fotografía 2. *Plebejus hespericus*.

Fotografía 3. *Phengaris arion.*

También protegida y extraordinariamente rara en la región es *Nymphalis antiopa*, citada apenas dos veces en la Serranía de Cuenca, ambas en nuestra zona de estudio (Beteta y Lagunaseca). Se observan ejemplares esporádicos (es ocasionalmente migradora), es muy esquiva y por ahora no se ha encontrado ninguna población estable en esta zona.

Por otro lado, y aunque se trata de especies incluidas en el Catálogo regional de especies amenazadas, *Euphydryas aurinia, Polyommatus caelestissima. Polyommatus fabressei, Pieris ergane, y Erebia zapateri,* resultan más frecuentes, e incluso abundantes. *P. caelestissima* llega a ser extraordinariamente numerosa en muchas localidades, y *P. fabressei y E. zapateri* son igualmente fáciles de observar en las zonas medias y altas de la Sierra, principalente en las zonas de Masegosa y Carrascosa de la Sierra. *Pieris ergane* es una mariposa blanca que habita en las zonas más húmedas de la sierra y puede observarse ocasionalmente en las proximidades de los ríos (Escabas, Guadiela, Cuervo) y arroyos próximos, pasando confundida con otras especies similares muy comunes.

Además, en la zona también se ha localizado *Pyrgus cinarae* (Fotografía 4), otra mariposa protegida en Castilla- La Mancha (Decreto 99/2006, de 1 de agosto, por el que se aprueba el PORN de la Serranía de Cuenca, con la categoría «de interés especial»). Se conocen apenas una decena de localidades en toda España, siendo una de las mayores rarezas de la fauna peninsular. Sus poblaciones europeas más próximas se hallan en los Balcanes.

Fotografía 4. *Pyrgus cinarae*.

Por último, y aunque no son especies protegidas, caben destacar especies que no están dentro del Catálogo Regional de Especies Amenazadas, pero sin embargo no se observan muchos ejemplares ni en la zona ni en la Serranía de Cuenca y que merecerían poner nuestro punto de atención dado que posiblemente puedan sufrir un grado de amenaza real en este territorio. Estas especies son: *Polyommatus amandus* (Fotografía 5), *Polyommatus daphnis* (Fotografía 6) y *Hamearis lucina*. Estas especies han sido citadas en muy pocas localidades en la Serranía y además el número de ejemplares observados es asimismo escaso. Estas mariposas deberían ser objeto de investigación para conocer fehacientemente el estado de conservación de sus poblaciones y proponer la inclusión o no en listados de protección.

El estudio de estos insectos está continuamente abierto a nuevos descubrimientos. Un ejemplo es el de *Lycaena bleusei* (Fotografía 7), que no se había citado de la provincia hasta su detección mediante un ejemplar fotografiado en 2010 en Cañizares (Mariano Vindel). Hasta ahora sólo se ha hallado en otro punto de toda la provincia (Sierra de los Barrancos). Se trata de un endemismo del centro de la Península sobre el que hasta hace pocos años había escasa información en general. En los últimos años además se viene profundizando en estudios genéticos que están abriendo las puertas al hallazgo de nuevas especies que pasaban desapercibidas confundidas con otras muy similares. Es el caso de *Leptidea reali*, especie de óptimo pirenaico que podemos encontrar muy escasa en la Serranía, confundida con la más común *L. sinapis*.

Fotografía 5. *Polyommatus amandus*.

Fotografía 6. *Polyommatus daphnis*.

Fotografía 7. *Lycaena bleusei*.

Ya por último, se podría hablar de *Zerynthia rumina* (Fotografía 8) una de las mariposas diurnas más bonitas que se puedan observar en la zona, pero que goza de un excelente grado de conservación de sus poblaciones, no solo en la zona, si no en prácticamente toda la provincia.

Fotografía 8. *Zerynthia rumina*.

La observación de mariposas diurnas

El aficionado a la naturaleza puede observar mariposas casi en cualquier tipo de hábitat, si bien hay algunos más favorables que otros. No necesariamente los paisajes más espectaculares son los más ricos en cuanto a abundancia y variedad de mariposas, y a veces una simple cuneta llena de cardos y zarzas en flor proporciona mejores resultados que un hermoso bosque. En la Serranía de Cuenca son especialmente ricos en especies las riberas de ríos y arroyos, las praderas floridas o los claros de bosque con vegetación herbácea. Los enclaves de suelo húmedo en cunetas, vados y bordes de arroyos, o junto a las fuentes, son especialmente atractivos para muchas especies que en ocasiones se concentran en cantidades extraordinarias sobre unos cuantos centímetros cuadrados de arena húmeda.

En cuanto a las épocas del año más favorables, el mayor número de especies se concentra entre finales de la primavera y principios de verano, aunque ya en los primeros días cálidos del año comenzarán a aparecer las populares mariposas blancas de la col (género *Pieris* sp.) anunciando el final del invierno, mientras que las últimas mariposas estivales podrán prolongar su actividad, si el tiempo es benigno, hasta bien entrado el otoño.

No obstante, para hallar determinadas especies estrechamente ligadas a un tipo de hábitat concreto no habrá más remedio que buscarlas en ciertas localizaciones y épocas precisas: así, para encontrar la espléndida *Parnassius apollo* habrá que recorrer durante el verano las áreas más elevadas de la Serranía, por encima de 1600m de altitud, entre pastizales, pedregales y sabinares rastreros de alta montaña; la escasísima *Iolana debilitata* sólo podrá hallarse, con mucha fortuna, revoloteando alrededor de las matas de espantalobos (*Colutea hispanica*), arbusto escaso y amenazado en la región, durante el mes de mayo;

o la bonita *Erebia zapateri*, endémica de las montañas del Sistema Ibérico, se hallará a veces en abundancia en las praderas húmedas entre pinares de pino albar, exclusivamente entre agosto y septiembre.

El aficionado a la observación de la naturaleza que desee iniciarse en el estudio de las mariposas deberá comenzar por adquirir algo de bibliografía básica, escogiendo alguna de las buenas y asequibles guías de campo disponibles en la actualidad. También existen numerosas páginas en internet, algunas de gran calidad científica, con abundante información gráfica, que pueden servirnos igualmente. Un cazamariposas es la herramienta básica para capturar y observar cuidadosamente los ejemplares, si bien una buena fotografía puede bastar para identificar la mayor parte de las especies. No obstante, ciertas especies y ejemplares difíciles requerirán una observación minuciosa en mano, o incluso su captura y observación microscópica en gabinete para lograr una identificación precisa; para ello hay que recordar que en la actualidad la recolección de insectos en la región requiere una autorización administrativa de captura científica.

Como referencia de consulta para la identificación de las especies, así como el conocimiento de su hábitat y bilogía, se puede consultar:

- Tolman, T. y Lewington, R. (2011). *Guía de las mariposas de España y Europa*. Ed. Lynx, 384 pp.
- Whalley, P. (1982). *Guía de las mariposas*. 170pp. Ed. Folio. Colección Guías de bolsillo.
- Montagud-Alario, S. & J. A. García-Alamá (2010) *Mariposas diurnas de la Comunitat Valenciana*. 470 pp. Generalitat Valenciana (aunque es un libro dedicado a otra región, incluye todas las especies de Cuenca excepto *Pyrgus cinarae*)
- Moths and butterflies of Europe and North Africa. Página de Paolo Mazzei. http://www.leps.it/
- Biodiversidad virtual (Insectarium virtual): http://www.biodiversidadvirtual.org/insectarium/
- Mariposas y polillas europeas. Página de Chris Jonko. https://www.lepidoptera.eu/start.php?lang=ES

Fotografía 9. Mariposas protegidas o raras de la zona de estudio (Pablo Sánchez). Izquierda: *Polyommatus fabressei, Pieris ergane, Polyommatus caelestissima, Euphydryas aurinia, Lycaena bleusei y Brenthis ino.* Centro: *Nymphalis antiopa, Phengaris arion (Linnaeus, 1758), Plebejus hespericus y Parnassius apollo.* Centro izquierda: *Polyommatus daphnis y Pyrgus cinarae.* Centro derecha: *Polyommatus damon y Polyommatus amandus.* Derecha: *Phengaris arion, Iolana debilitata, Erebia zapateri, Erebia epistygne, Hamearis lucina y Leptidea reali.*

Listado de especies en la Serranía Alta

HESPERIIDAE
Hesperia comma
Ochlodes sylvanus
Thymelicus acteon
Thymelicus lineola
Thymelicus sylvestris
Carcharodus alceae
Carcharodus boeticus
Carcharodus flocciferus
Carcharodus lavatherae
Erynnis tages
Pyrgus alveus
Pyrgus armoricanus
Pyrgus carthami
Pyrgus cinarae
Pyrgus cirsii
Pyrgus malvoides
Pyrgus onopordi
Pyrgus serratulae
Sloperia proto
Spialia sertorius

LYCAENIDAE
Laeosopis roboris
Callophrys rubi
Satyrium acaciae
Satyrium esculi
Satyrium ilicis
Satyrium spini
Lycaena alciphron
Lycaena bleusei
Lycaena phlaeas
Celastrina argiolus
Cupido minimus
Cupido osiris
Cyaniris semiargus
Glaucopsyche alexis
Iolana iolas
Lampides boeticus
Leptotes pirithous
Phengaris arion
Aricia cramera
Aricia montensis
Plebejus argus
Plebejus idas
Plebejus (Kretania) hespericus
Polyommatus amanda
Polyommatus dorylas
Polyommatus escheri
Polyommatus icarus
Polyommatus nivescens
Polyommatus thersites
Pseudophilotes panoptes
Polyommatus (Agrodiaetus) damon
Polyommatus (Agrodiaetus) fabressei
Polyommatus (Lysandra) albicans
Polyommatus (Lysandra) bellargus
Polyommatus (Lysandra) caelestissima

NYMPHALIDAE
Argynnis adippe
Argynnis aglaja
Argynnis niobe
Argynnis pandora
Argynnis paphia
Brenthis daphne
Brenthis hecate
Brenthis ino
Issoria lathonia
Limenitis reducta
Aglais urticae
Inachis io
Nymphalis antiopa
Nymphalis polychloros
Polygonia c-album
Vanessa atalanta
Vanessa cardui
Euphydryas aurinia
Euphydryas desfontainii
Melitaea celadussa
Melitaea cinxia
Melitaea deione
Melitaea didyma
Melitaea parthenoides
Melitaea phoebe
Melitaea trivia
Arethusana arethusa
Brintesia circe
Chazara briseis
Coenonympha arcania
Coenonympha dorus
Coenonympha glycerion
Coenonympha pamphilus
Erebia epistygne
Erebia triaria
Erebia zapateri
Hipparchia fidia
Hipparchia hermione
Hipparchia semele
Hipparchia statilinus
Hyponephele lupina
Hyponephele lycaon
Lasiommata maera
Lasiommata megera
Maniola jurtina
Melanargia lachesis
Melanargia russiae
Pararge aegeria
Pyronia bathseba
Pyronia cecilia
Pyronia tithonus
Satyrus actaea

PAPILIONIDAE
Iphiclides podalirius
Papilio machaon
Parnassius apollo
Zerynthia rumina

PIERIDAE
Colias alfacariensis
Colias crocea
Gonepteryx cleopatra
Gonepteryx rhamni
Leptidea reali
Leptidea sinapis
Antocharis cardamines
Antocharis euphenoides
Aporia crataegi
Euchloe crameri
Pieris brassicae
Pieris ergane
Pieris napi
Pieris rapae
Pontia daplidice

RIODINIDAE
Hamearis lucina

Recuerdos del Contadero

Ángel Andrés Lanillos Sánchez. (Sito).

En la Editorial del número 10 de la revista Mansiegona el coordinador de la misma decía: *«invito a la participación a todo aquel que quiera hablar de esta tierra, escribiendo sobre sus recuerdos, conocimientos y vivencias…»*. Me aprovecho de esas palabras y escribo sobre ese sitio tan encantador que es El Contadero.

No olvido que Mansiegona es una asociación a la que ánimo y aliento a que siga en esta línea porque aunque la revista se edite cada año, hay mucha gente que está esperando tenerla en sus manos.

Esta es la historia de cómo un grupo de personas amantes de la naturaleza conocieron el albergue conocido como «El Contadero» y decidieron acondicionarlo.

El albergue de El Contadero en invierno.

Era el mes de octubre de 1999, aquella mañana habíamos salido de Madrid temprano y teníamos la intención de encontrar el paraje conocido como «La Huelga del Burro». Arturo, con mapas nos dirigía por Muela Pinilla hacia el Barranco de la Zarzuela cuando encontramos lo que nosotros llamamos un refugio. Paramos y lo visitamos, -El sitio es muy bonito y el edificio tiene posibilidades-, dijimos todos, ya que tenía el tejado en buen estado, disponía de puerta, ventana, y hasta tenía camas de madera donde poder extender los sacos para dormir. Apuntamos su ubicación aproximadamente en el mapa, pensando en usarlo después para hacer noche y continuamos por Corral de los Pradillos, intentando siempre ir hacia el sureste.

Poco después, alguien dijo por la emisora de radio que llevábamos, que había un buitre en el camino y todos nos acercamos para hacer fotos. El buitre no volaba, intentamos espantarle, algo le pasaba, -¿Qué hacemos?- Y después de intentar telefonear a Medio Ambiente y contarles el caso, (entonces la telefonía móvil era muy precaria), decidimos llevarlo nosotros mismos a Priego, donde existía un centro de recuperación de aves, porque María nos convenció.

De esta manera abandonamos nuestro objetivo de aquel día y dejamos «La Huelga del Burro» para otra ocasión, sabiendo que cuando volviésemos haríamos noche en el refugio.

Pasaron los años y cada vez visitábamos más veces El Contadero; unas para buscar setas, otras fósiles, otras simplemente ver el cielo y con el paso del tiempo, poco a poco fuimos acondicionando el albergue. Arreglamos la puerta para que ajustase bien, aprovechamos las camas que existían e hicimos sobre las mismas un altillo, donde más gente pudiese pasar la noche relativamente cómoda. Hicimos estantes, donde al estilo de los refugios de alta montaña, dejábamos sal y otros productos no perecederos para que fuesen utilizados por quien los necesitase. Instalamos en el tejado un canalón, con un depósito para la recogida del agua de lluvia, y hasta se dejó un libro de visitas para que quien pasara, dejara en el mismo sus impresiones y nadie ensuciase las paredes con escritos. En fin, pequeños arreglos para que cualquiera que encontrase el lugar se pudiese llevar el más grato recuerdo de su estancia.

Conocimos a la gente que solía venir a cazar o a pasear, estuvimos en algunas de las fiestas patronales de Masegosa y familiares y amigos quisieron conocer el Contadero. Hay un cuadro del Contadero pintado por Elisa Sánchez en el año 2007. Elisa tiene en la actualidad 79 años y sigue pintando.

El Contadero. Inauguración de reformas. 30 junio 2007.

Un día llegamos y nos encontramos con que alguien había destrozado El Contadero y aunque intentamos recuperarlo, los destrozos volvieron a repetirse sucesivamente, hasta que al final tuvimos que desistir y abandonar el lugar, sin que yo todavía pueda entender realmente lo que ganaron las personas que produjeron estos actos sobre un lugar que se había arreglado para el disfrute de todos. Ha pasado el tiempo y no es momento de reproches, al menos no pretendo que estas líneas lo sean.

En fin, que es una pena que algo que gustaba a tanta gente, haya tenido tan triste final.

Hace poco, en la fiesta del Rosario estuvimos en Masegosa y nos encontramos con Carlos y nos preguntó si habíamos pasado por el albergue y le contesté que no, que me daría mucha pena verlo.

Un epilogo para estas líneas. (Jorge Garrosa)

Este verano del 2017 he pasado por El Contadero y me he encontrado un albergue completamente distinto al que se refleja en el anterior relato, sin restos de los arreglos que un día se hicieron en el mismo, sin puerta ni ventana, nada que recuerde que en algún momento hubo camas, estantes o cualquier otro tipo de mobiliario. Con varias de sus tejas que se han desprendido al igual que la losa que cubre su chimenea, que se ha roto con el paso del tiempo.

La misma vieja pesadilla[1]

Texto: Joaquín Esteban Cava
Dibujos: Virginia Garrosa

Hace tiempo que no soñaba con la misma vieja pesadilla, padre. Pensaba que el miedo y la rabia ya habían pasado y por eso no me visitaba más ese sueño oscuro. Todo había ido a parar al fondo inconsciente de las miserias olvidadas. Pero ha vuelto, padre. Y con insistencia.

Nunca me atreví a contártelo, aunque formabas –y formas– parte de él. En realidad, padre, eres el actor principal en esta película de terror. Tampoco lo supo madre: ella no aparecía en el sueño, pero siempre la imaginé detrás de los focos, aunque, tal vez, sin querer mirar no fuera que la luz la deslumbrara para siempre.

Es posible que hoy sí me atreva, por fin, a decírtelo en esta carta; pero déjame antes que te cuente que cuando empecé a ser adulta, y comencé pronto, forzada por las circunstancias, puse tierra por medio –tierra firme primero de nuestra sierra conquense y además un trozo de mar de agua, después– y me largué de casa. Para entonces ya tenía plenamente desarrollados mis pechos de mujer y completamente cubierto de vello mi pubis ¿Te acuerdas de ellos?: tu mano había profanado antes esos sagrados lugares.

Me largué, sí, porque no supe rebelarme: ¡qué pena! En casa quedaron mis hermanas, expuestas como yo antes a los mismos abusos: ¡valiente cobardía la mía! Siempre llevaré a cuestas esta culpa. Ahora he regresado otra vez al pueblo, aunque ya independiente y con mi familia propia: mi vida la gobierno yo.

Pero volvamos al sueño, padre ¿Quieres oírlo? ¿O prefieres que te deje tranquilo, sufriendo en silencio las molestias de tu próstata maldita, en lugar de escuchar sueños raros de hija díscola? Imagino tus hombros encogidos haciendo un gesto de indiferencia. Quiero pensar que me das permiso y que vas a leer este relato hasta el final; en realidad estoy casi segura de que lo harás, pero si no, aún estás a tiempo de arrugar estos folios y echarlos a la basura.

Sigues leyendo, pues bien, atiende. En mi sueño, el de antes y el mismo nuevo de ahora, siempre se me aparece una gran araña, negra y asquerosa, colgada en el techo oscuro de mi habitación. Es como si al apagar la luz la lámpara se expandiera en un sin fin de tentáculos. La araña desciende lenta y calladamente por el

[1] Por mi experiencia laboral conozco lo vulnerables que son muchas niñas cuando tienen la desgracia de caer en según qué familia. Algunos padres y muchos padrastros, gente frustrada, reprimida y sicológicamente enferma, necesitan exhibir su poder poseyendo sexualmente a las niñas de su casa.
No soy capaz de ponerme, como varón, en la piel de los pederastas y, menos aún, en el alma de una niña sobada y/o penetrada por el señor que tiene por padre. Pero hice un esfuerzo para entintar, negro sobre blanco, la experiencia amarga que una amiga, un día, me vomitó. A ella, que lo sabe, le escribí lo que sigue.

cabecero de mi cama. Cuando está cerca, yo, adolescente púber, asomo un ojo tras de la sábana con que he cubierto mi cabeza, muerta de miedo, y entonces, en los ojos de la araña veo tus ojos negros, rodeados por unas pupilas rojas de lujuria.

La araña esboza una sonrisa cárdena, que parece decir: «no temas, mi niña, soy tu padre que viene a desearte buenas noches». Pero detrás de esos labios abiertos se exhiben unos dientes amarillos de nicotina y el aliento, intenso, huele a vino. Vuelvo a cubrirme con las mantas y me escurro hasta quedar encogida al fondo de la cama.

Siento luego que esa araña asquerosa salta sobre la cama y abarca con sus patazas la totalidad de mi lecho. Tiemblo dentro de las sábanas y contengo la respiración, pero esa araña, que viene con tus ojos y exhibe tu cínica sonrisa, va deslizando lentamente las mantas hasta descubrir mi púber cuerpo de mujercita asustada.

—Cucú; ¿dónde está mi niña? ¡Qué traviesa eres! ¿Te gusta jugar al escondite con tu padre, verdad?

En una de esas patas negras hay colgado un reloj con pulsera de cuero ennegrecido por el sudor, que me resulta familiar. Siento en la cara la fría sensación de su esfera. Luego, a esa pataza le crecen dedos, unos dedazos que multiplican por cinco cada uno de los enormes tentáculos iniciales.

El bicho me toma de los hombros y me eleva de un tirón hacia el cabezal de la cama, quedando tendida boca arriba e indefensa. El aliento con olor a tabaco y a vino penetra por los caños de mi nariz, mientras que mis oídos reciben palabras empalagosas que apenas escucho: «¿me quieres…?»; «¿quieres que yo te quiera…?»; «¡nunca te haría daño…!»; y cosas así.

En mi sueño, esas patazas de mil tentáculos penetran por dentro del camisón que visto, lo arrugan alrededor del cuello, y luego soban mis incipientes pechos, recorren mi tripa, hurgan asquerosamente en mi sexo, se deslizan por mis piernas: en realidad, no hay lugar de mi cuerpo que no se sienta manoseado y babeado.

Podría continuar recreando aquí el resto de detalles con los que continúa esta pesadilla, incluyendo mi bloqueo físico, mi miedo, la mezcla de palabras tiernas con otras amenazadoras, pero me resulta demasiado doloroso seguir con el relato, y a ti, padre, creo que no te debe hacer falta que continúe: ya imaginas los detalles, ¿verdad?

Cada noche que he vivido esta pesadilla me despierto asustada, llorando; y me incorporo súbito sobre la cama. Es como si me faltara el aire y sintiera náuseas porque en ese momento algo gordo y viscoso ha entrado en mi boca y me roza la garganta. Entonces doy la luz y busco la araña sobre la colcha, dentro de las sábanas, en el techo, debajo de la cama, pero no veo nada. Y lo siento de veras, porque me entra una rabia tal que aplastaría al bicho ese con las suelas de mis zapatos. Aunque se presente en el sueño con la expresión misma de tu misma cara; lo mataría igual.

Traslado esto a un papel porque nunca me he atrevido a escupírtelo a la cara, y también porque así me lo sugiere mi sicólogo.

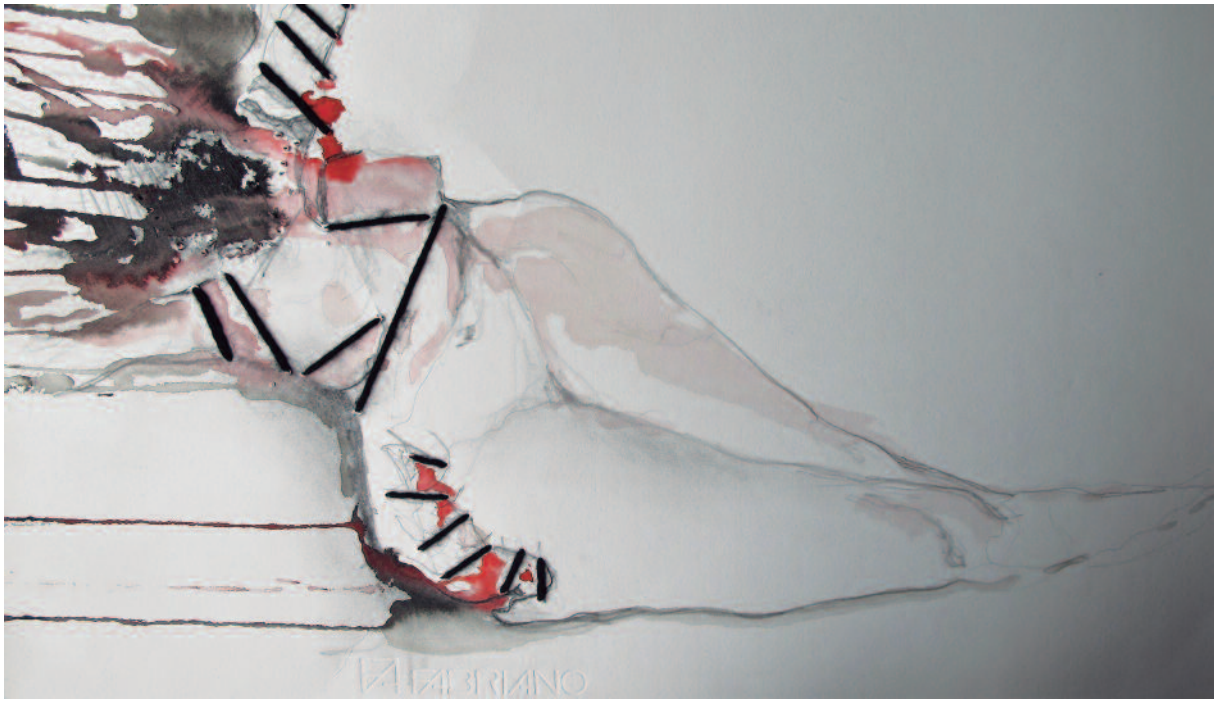
Tampoco lo he hablado con madre. Alguna vez quise sacar la conversación, pero siempre me cortó de inmediato diciendo algo así como: «en el fondo tu padre no es mala persona, aunque tenga sus rarezas…» ¡Otra cobarde más!

Con mis hermanas pequeñas no estoy segura de lo que pasó cuando yo me fui de casa, pero me temo que te tomaste el relevo con ellas, porque, aunque también hayan querido olvidar, leo en sus ojos una tristeza atávica que quizá no las abandone nunca.

¡Cuánto daño nos hiciste, cabrón! Y sin embargo, abusando de nuestro miedo y del complejo de culpa que fuiste capaz también de inculcarnos, has conseguido mantener unida –fría y convencional, pero unida– a la familia. Como si no hubiera pasado nada, como si tus sobos y tus amenazas sólo fueran ensoñaciones de niñas fantasiosas.

Hace unos pocos meses nos congregaste a todos alrededor de la tarta de tu sesenta cumpleaños. Yo también volví al pueblo con mi familia, y te felicitamos; y te hicimos regalos; y charlamos de todo y de nada, como en cualquier familia. Incluso tuviste la satisfacción de escuchar un «feliz cumpleaños, abuelito»

Pero desde aquella celebración han regresado de nuevo a mí los viejos fantasmas que habitaban mis sueños de juventud. Sólo que ahora, la niña a quien seduce y manosea la araña de mil dedos no soy yo, sino que es mi propia hija..



¿Y sabes por qué han vuelto a manifestarse aquellas terribles pesadillas? Porque el día de tu cumpleaños, cuando mi hija te regalaba el dibujo que había hecho para ti y subió a tus rodillas para besarte, de golpe se me aparecieron tus ojos negros y lujuriosos, tus dientes amarillos, el olor a vino, las patas de mil tentáculos y todo aquello que creía tener olvidado.

Igual fue solo miedo; tal vez la prostatitis haya suprimido tus antiguos y perversos deseos; no lo sé, pero tampoco me importa averiguarlo. Lo cierto es que en aquel momento reaccioné como una loba en celo, me lancé instintivamente a por mi hija, la arranqué de tus brazos y dije: «lo siento, pero se me hace tarde». ¿Lo recuerdas, verdad?, porque yo sí que me acuerdo de la cara de sorpresa que pusiste.

Mi hija ahora tiene la edad que yo tenía entonces. Poco a poco va pasando de niña a mujer. Y por Dios que si alguien le hace daño lo mato. ¡Por éstas que lo mato!

Si no fui capaz de denunciarte en su día, y ni siquiera he sabido odiarte a pesar de todo, hoy tampoco lo voy a hacer. Pero necesito dejar claras algunas cosas: os visitaré de vez en cuando, al fin sois los únicos padres que tengo; yo os recibiré también en casa y hasta puede que un día cuide de vuestra vejez; pero te juro por lo que más quiero, o sea, por mi hija, que si un día te quedas un solo minuto a solas con ella, me oyes, un solo minuto lejos de mi vista, te expulsaré de mi vida y de la de tu nieta para siempre.

P. D.: No me da tiempo a corregir esta carta, por lo que deberéis disculpar sus faltas y su mal estilo, pero me urge echarla al buzón de correos, ahora que me he sentido por fin capaz de escribirla, no vaya a ser que más tarde me acobarde como tantas otras veces.

Y que sea lo que Dios quiera.

El viaje de Amalia de Sajonia a Solán de Cabras

Paco Arenas

María Amalia Josefa de Sajonia. Pintada por Luis de la Cruz y Rios.

Mi noche de bodas fue de todo menos de miel. Mucho se ha hablado de ella, y de lo acontecido, siempre con algún adorno grotesco que no viene a cuento[1]. Toda novia espera un gran descubrimiento que le haga gozar; yo ni siquiera esperaba eso, nadie me dijo nada de que el pecado fuera necesario, nadie. Cuando me lo dijeron y me hablaron del placer, de que podría llegar a ver a Dios a través de las caricias del hombre amado, del cariño del esposo, acepté con cristiana resignación. Sí, hasta su Santidad así me lo aseguró. Nunca disfruté de ese placer, el yacer con mi no amado esposo era como estar en la sala de torturas de la Inquisición, un martirio para llegar a la santidad, un infierno en vida, un ganarse el cielo a través del martirio. Jamás recibí una caricia de mí no amado esposo que no fuese brutal manoseo babeante, nunca una palabra de amor escuché de sus labios, como no fuese para alguna de sus amantes. Sentir su pesado cuerpo sobre mi vientre me provocaba terror, sus fétidos[2] besos, náuseas y los preliminares, un sudor frío que me hacía ansiar la muerte. Afortunadamente el suplicio al que me sometía duraba lo que dura un abrir y cerrar de ojos, entraba como punzante y doloroso puñal, se derramaba en mi vientre y salía con la misma violenta premura.

Después de seis años de frustración y resignación, sabiendo que me estaba ganando el cielo a base de vivir en el infierno, un día el rey entró en mi dormitorio, no para descargar su pecaminosa lujuria sobre mí y marcharse, sino para decirme que por fin sus consejeros habían dado con la solución para mi infertilidad. Que mi yermo vientre se tornaría fecundo valle del que saldría su heredero. Callé, tampoco habría servido de nada negarme. Como todas las escasas noches que entraba en mi alcoba, no quise ser muralla y antes de que me empujase él, fui hacía la cama y me levanté las enaguas. La tortura cuanto antes pase mejor. Para que me fuese más leve pensaba en el canto de ruiseñores y los jilgueros, allá en Aranjuez, al tiempo que rezaba una oración al Señor para que, como siempre, terminase antes de empezar. Fue entonces cuando una vez más, con sus palabras, me pegó otra bofetada de las suyas:

—No seas obscena. No pienso tocarte mientras no haya garantías de que seas capaz de engendrar algo que no sea mi mal genio.

Me informó de que existían unas aguas milagrosas que actuaban sobre la fertilidad de las mujeres estériles. Y que por tanto no pensaba tocarme hasta que tuviese garantías de que sería para tener su here-

[1] Amalia de Sajonia llegó para casarse con su primo Fernando VII, procedente de un convento, sin la menor noción sobre sus «deberes» conyugales. Al entrar en la alcoba el rey, fue tal el pavor que despertaron en la recién casada los impulsos sexuales de Fernando VII, que tras correr por la habitación huyendo de él, cuando este consiguió «darle caza», la pobre chiquilla se hizo aguas menores y mayores encima, provocando la ira del rey felón, que llamó a la princesa María Teresa de Braganza para que la aleccionase sobre lo que este esperaba de su esposa, la cual se negó ya que era hermana de Isabel de Braganza, la anterior esposa de Fernando. Entonces encomendaron la misión a la camarera mayor, la cual también se negó, alegando que «nunca se había fijado en las cosas que su marido le hacía en la cama». Al final la chiquilla accedió, aunque para posteriores relaciones hubo de intervenir el mismo Papa.

[2] El rey era un fumador empedernido de cigarros, lo que le hacía tener un aliento fétido.

dero. También me dijo que la nuera del conde de Torremúzquiz era la prueba viviente de ello. Y, sin más, se marchó en busca de lo que en mí despreciaba, casi tanto como yo.

Durante los meses restantes hasta el viaje no me visitó una sola noche, ni tan siquiera para humillarme o someterme a la tortura cotidiana del apuñalamiento de mi vientre. Tuve claro que yo para él era tan solo la matriz que necesitaba para tener un heredero que no fuese bastardo, como él. Él confiaba ciegamente en los criterios que le aseguraban que aquellas aguas tenían propiedades para fecundar mi vientre; mientras tanto prefería yacer en otros lechos, con otras mujeres que fuesen más complacientes y sumisas que yo.

Tal y conforme me dijo, fue. Pronto comenzaron los preparativos para mover todo el sequito de la Corte. Además de los Guardias de la Real Persona, más de ciento cincuenta personas[3] entre sirvientes, ministros, camareras, y hasta el obispo de Cuenca para bendecir cada una de nuestras copulaciones. En los días previos fue avanzándome cómo habían planeado que sería el tratamiento «termal», que sería diario con garantía de fecundación. ¿Dónde esconderse, cuando todos los ojos están pendientes de ti, si antes de suspirar ya tienes gente alrededor? ¿Qué soy? Escuché a toda la Corte hablar de mi obligación de parir un varón, un heredero, como si fuese la más sagrada eucaristía, la confirmación al bautizo de la primera noche en su lecho. Nadie tenía en cuenta mis deseos y necesidades. La necesidad y la prioridad es España, eso dicen, y esa prioridad que necesitaba la patria era dar un heredero al rey.

—Si ha de ser como él, mejor que no nazca nunca — pensaba yo.

Y llegó la hora del viaje y sus burlas, hasta sobre el nombre del pueblo de Beteta:

—Ve teta, mejor que ver, palpar, y no una, sino dos o más… —el muy ignorante, babeaba con tan solo pensarlo, sin recatarse ante mi presencia.

Nunca, en diez años, hube de soportarlo tanto tiempo en un espacio tan reducido como era el coche donde viajamos a Solán de Cabras, sin más compañía que el marqués de Sotomayor y la camarera mayor y la marquesa viuda de Vedmar. Fue un viaje muy pesado y agotador, por malos caminos. Terrible para mí, por su presencia, soportando sus gracias, que a mí no me hacían reír, más que nada porque tenían como único objeto hacer reír a su amante favorita, la camarera mayor, y a la vez humillarme a mí.

—Me parece que de este viaje vamos a salir todos preñados. Todos… menos la reina. —Se quejó limpiándose el sudor al salir de Sacedón. Sudando como lo que era.

Por fin llegamos a Solán de Cabras. Algunos lugareños se habían trasladado hasta las inmediaciones para aclamar a sus reyes, era preciso ver la cara que ponían algunos al vernos, sobre todo algunas muchachas. A una de ellas le escuché o creí escucharle:

—No se parece a las monedas, es feo y gordo[4].

La cara de asombro de los lugareños era absoluta, sin saber muy bien si aplaudir o regresar corriendo en dirección a Beteta, Masegosa u otros lugares más distantes. Nunca habían visto tantos carruajes ni tan lujosos. Por aquellas tierras, en su tiempo, pasaron muchos soldados durante la guerra de la independencia, tanto españoles como franceses, más desarrapados que uniformados. Sin embargo, ver a los Guardias de la Real Persona: alabarderos, coraceros y lanceros, tan lujosamente uniformados y gallardos, que iban abriendo el paso en caballos de bella estampa, les producía aún más admiración que los lujosos carruajes, e incluso, más que la misma presencia de los reyes de España.

A los reales sitios de Solán de Cabras llegamos a última hora de la tarde muy cansados y, para mi alegría, incumplió su promesa de llevar a cabo el ritual prometido y fanfarronamente repetido durante el viaje. Fuimos fugazmente a los baños, más que nada para quitarnos el polvo del camino, cenamos y me preparé por si acaso le apetecía a su majestad; aunque ya sabía que no vendría. Durante la cena, mientras bostezaba fingiendo cansancio, miraba con torpe disimulo a una chiquilla de no más de dieci-

[3] 164 personas, además de los Guardias de la Real Persona (Guardia Real).

[4] María Antonia de Nápoles, su primera esposa, dejó escrito cómo, sintiéndose engañada, estuvo a punto de desmayarse la primera vez que vio a Fernando VII, al comprobar que el «mozo» más bien feo del retrato, era en realidad poco menos que un adefesio. Si así fue visto en su juventud, con veinte años más y treinta kilos de sobrepeso…

séis años. Conociéndole, supe que ella sería la próxima virgen y mártir que pasaría por su lecho, porque él nunca aceptaba el no por respuesta: ya buscaría la forma y el modo.

Retrato de Fernando VII.
Pintado por Vicente López Portaña.

Al día siguiente continuamos el ritual: toma de aguas, paseos, cada cual por su lado, cada cual con sus acompañantes. Temiendo su presencia más que deseándola. A la hora de la siesta pasó el señor obispo por mi alcoba, sin llamar, bendiciendo el lecho y a mi persona. Al rato llegó su majestad, que habiendo bebido más buen vino que las milagrosas aguas de Solán de Cabras, y habiendo pasado la noche en vela con aquella chiquilla, antes de tumbarse ya estaba dormido. Debo confesar que nada hice por despertarle. Los siguientes días cambió la historia; por la mañana tomábamos los baños por separado, yo con la marquesa de Vedmar y doña Carlota Sánchez. Nos sentábamos en las mesas por separado. No dijo nada su majestad sobre dormir la siesta, así que nada más comer, las azafatas, la condesa de Vedmar y doña Carlota Sánchez y mi moza de retrete, por si surgía cualquier incidencia, decidimos dar un paseo por aquellos bellos parajes, a falta de algo más interesante que hacer. Incluso, tomé la decisión de prescindir de la escolta de los Guardias de la Real Persona, pues, salvo el canto de los ruiseñores y las chicharras, dudaba que, aparte de las cabras, hubiese otros moradores. Pensé que tal vez su majestad cogería el mismo camino que nosotras; pero no, él tomó otro distinto y con escolta, no solo de los Guardias de la Real Persona, que le debían obediencia ciega, sorda y muda.

Caminamos hastiadas por aquellos parajes, entre pinos, tilos, avellanos e incluso algún cerezo, desde donde contemplábamos a lo lejos el volar de pájaros, águilas o gavilanes. La visión era bella, pero la conversación tediosa y por repetitiva monótona; pero, ¿qué hacer aparte de rezar, si no nos daban otra opción? Él rey sí disfrutaba otros entretenimientos dentro de los reales sitios o fuera de ellos. Además de las noches, alguna siesta tampoco la paso en soledad. Otras veces aprovechaba para ir a cazar, y algunos días no aparecía hasta la noche. Por las noches cumplía su compromiso y yo resignada el mío.

Solán de Cabras

Ya, cuando el hastió resultaba insoportable en aquel maravilloso lugar, ocurrió algo imprevisto que cambió todo. Quise realizar el trayecto yo sola; necesitaba rezar, encontrarme con Dios. Así que pedí a mis damas de compañía que se quedasen abajo, cosa que agradecieron: ni sus pies ni los míos estaban hechos para pisar piedras. Quería meditar en soledad sobre muchas cosas: sobre mi condición de esposa, de reina y tal vez de madre. Ninguna de las tres anhelaba, ni mucho menos me entusiasmaban, y a todas me resignaba, siempre que Dios tuviese a bien librarme de las obligaciones de cada una de ellas.

Rezando subí la empinada senda hasta el mirador, adentrándome algunos pasos entre la arboleda.

Me encontraba de rodillas, con las palmas unidas y los ojos puestos en el cielo, cuando apareció un cabritillo inmaculado que interpreté como la señal divina de que Dios escucharía mis suplicas, me quedaría preñada, y mi no amado esposo, al tener su heredero, me permitiría retírame a un convento para dedicar mi vida al Señor o me llevase con él. Como si se tratase del bien y el mal, cuando acariciaba aquel blanco cabritillo apareció una serpiente. En mí, que tanto ansiaba la muerte, el pánico paralizó todo mi ser, hasta el punto de ser incapaz de gritar. Solo pude musitar:

—Señor Jesús, ven a mí, tú eres mi pastor y señor…

Entonces apareció él. Se trataba de un joven pastor de no más de veinte años. Con su bastón golpeó la cabeza de la serpiente, separándola del cuerpo como si fuese un cuchillo, y la retiró muerta de mi vista. Se presentó diciéndome que se llamaba Jesús. Temblando me abracé a él, sintiendo en sus brazos la protección que nunca antes había sentido en los de mi no amado esposo. Llegué incluso a besarle en la mejilla, agradecida.

—Tranquila, señora, es solo una culebra y no era ni siquiera peligrosa. Solo era eso, una culebra —me susurró al oído, mientras pasaba delicadamente su mano por mi espalda para tranquilizarme, sin propasar ni medio dedo su final.

Entre temblores, lloros e hipidos le agradecí al joven pastor su valentía. Vi sus ojos verdes, risueños, llenos de vida, me quedé embelesada en sus agradables facciones, en sus ojos… y sentí un deseo desconocido: besarle los labios. Solo el fuerte olor a cabra que desprendía, y mi decencia cristiana, me impidió hacerlo. Aunque no me consta, no lo recuerdo, ni tengo constancia de ello, algo debí gritar, pues los gritos de mis damas de compañía escuché llamándome alarmadas.

—Por favor, váyase buen rustico, no ponga en duda mi virtud. Mañana a esta hora venga, le recompensaré —le rogué, como antes había rogado al Señor.

Al instante desapareció con el cabritillo en brazos. Me recompuse como pude y comencé a bajar intentando aparentar tranquilidad. Aquella noche, mientras su majestad tomaba posesión de mi cuerpo, pensé en aquel joven pastor, que además tenía por nombre Jesús. Especulé que me lo había mandado el Buen Pastor, el mismo Señor Jesús, como respuesta a mis plegarias. El pensar en Jesús me hizo más llevadero el ser poseída por aquel ser grotesco, que era mi no amado esposo.

No fui capaz de regresar al día siguiente, sentía remordimientos de conciencia por desear ser abrazada, besada y amada por aquel cabrero, que olía a cabras y que, a pesar de todo, me producía menos nauseas que su católica majestad. Fingí estar indispuesta, y aquella tarde me quedé en mis aposentos, fantaseando por primera vez en mi vida con un hombre. Por la noche llegó el rey y se me hizo más placentero que otras veces, pensando en el cabrero. Aquella noche soñé con él, y entre sueños noté que algo fluía desde mi interior; desperté asustada, pero la sensación no podía ser más placentera. Entonces pensé que eso era lo que sentían las mujeres cuando eran amadas de verdad, cuando en lugar de sufrir por compartir lecho con alguien a quien no aman, lo hacen con la persona amada y gozan de los deleites del amor.

Al segundo día, que sería el último que estaría en Solán de Cabras, no pude evitar caer en la tentación. Preparé unas monedas y una sortija para recompensar a mi buen pastor. Pedí a mis damas, de nuevo, que me dejasen sola y que nadie me molestase en mi recogimiento y soledad.

Apenas llevaba unos minutos de rezos, pidiéndole al Señor que se cumpliese en mí su voluntad cuando apareció él, Jesús. Llevaba camisa y pantalón humildes pero limpios, pulcramente afeitado, y no olía a cabras, sino a romero y tomillo; los jilgueros cantaban alegres aquella tarde de finales de agosto, las chicharras anunciaban la tormenta que estaba a punto de suceder, me dejé llevar y solo pude musitar antes de besar sus labios con aroma a hierbabuena…

—Señor, hágase en mí tu voluntad.

PREGON MATANZA. DICIEMBRE 2016.

Benjamín Prieto

«DIA DE LA MATANZA» EN MASEGOSA

Buenos días.

En primer lugar un afectuoso saludo a todos los vecinos de Masegosa y de otros pueblos, agradezco vuestra invitación y reconozco el honor de ser elegido para pregonar vuestra «MATANZA».

Cuando hace unos meses Joaquín y Jorge me visitaban en Cuenca y me proponían estar con vosotros hoy, este día quedaba lejano pero todo llega; ya es 3 de diciembre, afortunadamente tras un lluvioso mes de noviembre que le ha inyectado agua a nuestra tierra, y especialmente aquí en nuestra Sierra donde aún si cabe es más agradecida.

Hace ya unos años que conocí la existencia de vuestra Asociación Cultural Mansiegona y por tanto de vuestra revista, que ya ha cumplido su décimo aniversario, y por la que tenéis un auténtico mérito al haber consolidado este fenómeno cultural y social. Es, indudablemente, un reconocido altavoz para dar a conocer los valores, historia y recursos de esta rica y desconocida para muchos, zona de la provincia de Cuenca.

Comparto con vosotros problemas e inquietudes, que se vuelven comunes en la mayoría de las ocasiones y casos, y que pasan por no dejar en el olvido el potencial que tiene nuestro territorio y la amenaza de la despoblación y el envejecimiento que se cierne sobre nuestros pueblos. Es fundamental comprender el valor real del patrimonio local

En vuestra loable labor como Asociación Cultural habéis desempolvado decenas de papeles y habéis aflorado gran parte de la historia de la comarca, además de una ingente labor de sacar la intrahistoria de personajes curiosos e importantes de esta zona, y como no, un auténtico inventario de los recursos naturales con los que contamos.

Es meritorio el trabajo altruista y desinteresado de muchos de vosotros para haber dado vida a la Asociación y a vuestra revista. Con esto habéis revitalizado Masegosa y a vuestros antepasados, y mantenido ese hilo de vida y esperanza para el futuro.

Hoy no me veáis aquí como el Presidente de la Diputación Provincial de Cuenca, soy uno más de vosotros, afortunadamente conozco la zona, por supuesto no con la misma intensidad que los presentes, pero comparto con todos esa afección y cariño por lo que nos rodea.

Y precisamente hoy el motivo que nos reúne, «La Matanza», es algo que he vivido desde pequeño, con el mismo nombre, aunque mi pueblo natal, Fuentelespino de Haro esté en las latitudes manchegas, y tengo el convencimiento de que no difiere en mucho el ritual casi sagrado que se organiza y dispone en un día de matanza.

El motivo de esta jolgoriosa y nutritiva jornada es la resurrección de la Fiesta de la Matanza, ya casi en el olvido por el abandono y la emigración de nuestros pueblos y hoy recuperados con esta fiesta que tiene ya una cita obligada en el calendario para los habitantes de Masegosa y de otros puntos que hoy el calor de la lumbre de la Matanza os congrega y anima.

Con 2 ó 3 años, comencé a vivir y disfrutar lo que era una «Matanza», no sin antes haber observado pacientemente durante meses lo que era la cría del cerdo o gorrino, en el propio corral de mi casa y en la de mis abuelos. Cuantos viajes a llevarles agua, harineta, salvao, y otros alimentos, y escuchar el continúo gruñir, y así hasta que llegaban estas fechas o incluso hasta bien entrado el mes de enero para organizar la matanza.

La matanza era un auténtico acontecimiento social, no era cosa de un día, eran los previos, y los posteriores, un ritual que se convertía en jornadas de convivencia. Nunca deberíamos perder estos valores que en eventos de este tipo se aprenden y asumen. Unos vecinos nos ayudamos a otros y de una matanza iban a otra.

Comienzan los preparativos con la leña, para ese día un elemento clave, mucha chasca de encina o de pino, hay que calentarse, calentar agua y hay que provisionarse.

Mi padre como en otras tantas cosas y también mi abuelo materno, especialistas matachines, no sólo para la casa propia sino para los vecinos, amigos y familiares, matachines aficionados, que tenían su

juego de cuchillos, cuchillas, medias lunas y piedras de afilar, todo un kit que sólo ellos podían tocar. A las 7 de la mañana empezaba la función, preparar la mesa, la lumbre, en un principio las aleagas y unas tejas, para rascar la piel. Cuatro o cinco personas para llevar al gorrino a la mesa y a recoger la sangre para preparar las morcillas. Previamente, otro «sector», en este caso el femenino, dirigido y orquestado por mi abuela Catalina, preparaba la caldera con agua hirviendo y cebolla para las morcillas, y en este mismo día era el primer plato a degustar, todas las que se rompían las cenábamos por la noche…

El lado masculino, tíos, vecinos y parientes, de esos que sólo conoces en ocasiones como ésta, ya estaban socarrando el cerdo con las aleagas y quitándole con un trozo de teja el vello para dejarlo limpio y suave, que luego se pudiese sacar unas buenas pancetas, blancos y cortezas.

Los últimos años se sustituyeron las aleagas por un aparato conectado a una bombona de butano y «El soplete» y así reducían el trabajo y la dedicación de los acompañantes al matachín.

Tocaba diseccionar y repartir, de un lado jamones, blancos, costillares, cabeza, patas, etc, aprovechando todo, y por supuesto bajo la dirección de la Abuela, que bien sabía qué carne se quedaba para los chorizos y que otras piezas las dirigía para guardar en búcaros y repartir a lo largo del año.

Curiosa era la discusión que se formaba entre mis abuelos a la hora de decidir qué pieza de carne se le guardaba al veterinario para hacer una analítica sobre el estado de la carne, y su aptitud o no para el consumo. Esa decisión no era fácil, pues la abuela era dura y no quería dar una pieza apetitosa pues esa ya no volvía, en cambio el abuelo era de la idea de quedar bien con el veterinario.

Para mí lo más importante de esta anécdota es que ya con tres o cuatro años sabía quién era el veterinario, y sólo lo asociaba a este azaroso y entretenido día, como si los hombres, D. Juan Alberto el de Mota, D. Santiago el de Belmonte o D. Alfonso no tuviesen más dedicación u oficio en el resto del año.

Llegaba la hora del almuerzo, y ya podíamos aprovechar alguna pieza de esta matanza. Por eso, había que madrugar, una vez más la abuela controlaba. Yo creo que de ahí viene el dicho «estás en el plato y en las tajás».

Por supuesto la comida, unas gachas o judías, y ahí mi abuelo Maximino, otro experto culinario, cualquiera decía que no. Estaban buenas las gachas, hasta un año que se equivocó y les echó azúcar en lugar de sal. La tarde la empleaban las mujeres en preparar las morcillas, y toda la mañana lavando tripas; se aprovecha todo.

Tenemos en el gorrino el más alto espécimen gastronómico que nos ofrece la fauna que pulula en la faz de nuestras tierras: su majestad el Cerdo.

Aquí los chicos, estábamos de hueles en todo, ese día no había guardería, la ludoteca era la lumbre y jugar con las ollas, los pucheros y la máquina de hacer morcillas y chorizos, las famosas y tradicionales «ELMA», que raro era la casa donde no disponíamos de una, o en muchas ocasiones compartidas con el resto de la familia, al final nos gastaban algunas bromas los mayores, pero nuestra atención no baja a lo largo de la intensa jornada. La broma era que para entretenerte te mandaban a casa de algún pariente o amigo a recoger el «Ajustador de las Cuchillas», para que la máquina funcionase mejor, o a la otra punta del pueblo y en un saco te metían 4 o 5 piezas de hierro sin utilidad alguna pero que pesaban lo suyo, y te decían que tuvieses cuidado que eso lo hacían en Alemania y a ver si se te iba a caer o romper en el camino, luego no era nada y mientras tanto habías dejado una hora tranquila a la cuadrilla sin enredar o hacer alguna fechoría. Entonces no teníamos Play Station.

Jornada inolvidable que en un año se podía repetir 4 o 5 veces, en casa de vecinos, familiares o algún amigo o allegado que le pidiese al abuelo o a mi padre que fuese de Matachín. Cuántas y cuántas aventuras, podría contar aquí.

Dicen que somos lo que aprendemos de niños y si es así, soy lo que aprendí en jornadas como ésta. Nada de lo que me rodea es ajeno y lo único que quiero trasladar y comunicar con mi pregón es el potencial y valores de nuestro alrededor y que nos tiene que dar aliento y fuerza para hacer frente a cualquier circunstancia que se presente como históricamente se ha hecho.

Tenemos una tierra inigualable, que no se puede deslocalizar en este mundo globalizado que nos ha tocado vivir, unos paisajes y parajes que son capaces de producir alimentos y materias primas de calidad diferenciada como en otros pocos lugares o zonas.

No estáis aquí por casualidad, ni porque no tengáis otra cosa que hacer en esta mañana de sábado, estáis aquí porque tenéis un compromiso con vuestro pueblo y comarca y tenéis una afección y un cariño por todo lo que os rodea.

Pregón

No soy dado a las citas ni a las frases hechas pero hoy si quiero traer aquí a un clásico, al poeta Ovidio que decía y dejó escrito: «Ignoro qué encanto tiene el suelo donde uno nace que a todos nos cautiva e impide que nunca lo olvidemos».

Habéis fijado vuestra atención en un evento que se perdía y que lo estáis convirtiendo en nexo de unión entre todos para no faltar a la cita, para hacer balance de lo ocurrido durante el año, un punto de inflexión antes de llegar a fin de mes y terminar haciendo el balance general, el balance del año. Este balance vuestro, es el importante, el de vuestros sentimientos y el que no se va a borrar de la memoria ni del corazón, y no va para ningún libro contable ni para la declaración de la renta.

Tenemos objetivos comunes, y es la lucha contra la despoblación que asola decenas de provincias del interior de España y miles de pueblos.

Podéis contar conmigo, al igual que lo habéis hecho para este pregón, hoy quiero disfrutar de vuestra amistad y compañía, al igual que lo he hecho en visitas a vuestros municipios, y aquí en la zona, en breve acometeremos obras en el Castillo de Beteta, en la Fuente Romana de Poyatos, en su puente medieval y en algún lugar más, pero hoy no procede hablar de esto.

Os animo en vuestra labor de conservación y recuperación de costumbres, y no ceséis en el empeño que lleváis ya años, tenemos futuro, no debemos perder la esperanza.

Con este espíritu de unión, termino mi pregón, en el que de la mejor forma que he sabido, he intentado hacer de mantenedor de este Magno Festival Porcino. Es hora de dejar al lado las palabras, y acudir en amor y buena compañía a la mesa, que su majestad el cerdo, espera:

Rindámosle la debida pleitesía, que él, por su parte ha dado la vida a cambio de nuestro buen provecho.

No se trata de inventar «Nuevas cocinas», sino de volver a las fuentes y rescatar del olvido los auténticos sabores tradicionales que por su carácter merecen el valor de lo perenne. No hay palabras objetivas ante un plato de cerdo, pues su potente personalidad no tolera indiferencia.

El cerdo tiene el carisma de un líder nato. Posee poder de convocatoria, apasiona a los osados y rechaza a los pusilánimes, y para los enamorados del cerdo, como somos todos y cada uno de los que estamos aquí, no cabe más palabra que la admirativa, ni más actitud que la devoción y el amor insaciable, hasta el último huesecillo.

Vuelvo a agradecer el hecho de que hayáis contado conmigo, que me hayáis hecho un hueco en vuestro pueblo y en vuestra asociación, que tengáis ilusión para trabajar y emplear vuestras fuerzas aquí y que la lumbre de esta matanza y el calor que desprende nos dé ánimo para recorrer el camino.

Contad conmigo.

Quisiera que estas palabras mías, que hemos decidido que se llamen «pregón», sirvan como homenaje a tantos y tantos hombres y mujeres que se esfuerzan día a día en conseguir que nuestro mundo rural avance, que no se pierda, así como un homenaje a todos aquellos que nos inculcaron su cariño por estas tierras, nos enseñaron las costumbres y nos dejaron el legado del que hoy podemos disfrutar y estamos llamados a conservar y mejorar.

GRACIAS

La Matanza

(Días 3 a 10 de diciembre).

Semana Santa

(Días 13 a 16 de abril).

Los Mayos

(Días 29 de abril a 1 de mayo).

El verano

(Julio y agosto).

Talleres infantiles.

Música y pintura.

Juegos gigantes.

Actividades de la Asociación

Talleres adultos.

Virgen del Rosario

(Días 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre).

KONA

BY HYUNDAI

Marcar la diferencia es atreverte a ser tú mismo y decidir tu propio camino. Porque tú defines tu estilo y eso te hace único. Como el Nuevo Hyundai KONA. Su elegante diseño y su asombroso dinamismo combinan a la perfección con tu día a día. Vívelo, y disfruta del sistema Apple CarPlay™ y Android Auto™. Contrólalo, gracias a su Head Up Display. Y conéctate sin cables, con su Cargador Inalámbrico. Porque el Nuevo Hyundai KONA ha sido inspirado en ti. Ahora solo te falta conducirlo.

Nuevo Hyundai KONA desde 13.990€.

REBEMOVIL, S.L.

Avda. Cruz Roja, s/n 16002 Cuenca.
Tlf:969 214 172 - Fax: 969 234 946

HYUNDAI

5 AÑOS DE GARANTÍA SIN LÍMITE DE KM

Gama Hyundai KONA: Emisiones CO_2 (gr/km): 117-153. Consumo mixto (l/100km): 5,2-6,7.

PVP recomendado en Península y Baleares para KONA 1.0 TGDI 120CV (88,3kW) 4X2 ESSENCE (13.990€). Incl. IVA, transporte, impto. Matriculación, descuento promocional, aportación de concesionario, oferta de mantenimiento y Plan Cambia a Hyundai aplicable por la entrega de un vehículo usado bajo titularidad del comprador durante al menos los 6 meses previos a la fecha de compra de un vehículo nuevo Hyundai. Oferta aplicable para clientes particulares que financien con el producto Cinking Solución Flexible a través de Santander Consumer EFC S.A un importe mínimo de 12.000€ a un plazo mínimo de 36 meses y una permanencia mínima de 36 meses. Financiación sujeta a estudio y aprobación de la entidad financiera. Oferta válida hasta 31/12/2017. Modelo visualizado: KONA Style. Mantenimiento vinculado a la financiación del vehículo. La garantía comercial de 5 años sin límite de kilometraje ofrecida por Hyundai Motor España S.L.U a sus clientes finales es sólo aplicable a los vehículos Hyundai vendidos originalmente por la red oficial de Hyundai, según los términos y condiciones del pasaporte de servicio. Consulta las condiciones de oferta, mantenimiento y garantía en la red de concesionarios Hyundai o en www.hyundai.es. Apple CarPlay™ es una marca registrada de Apple Inc., Android Auto™ es una marca registrada de Google Inc.